



Institut Superior de Ciències
Religioses de Barcelona

LA INVISIBILIZADA DIMENSIÓN FEMENINA DE LA DIVINIDAD EN EL ORIGEN DE LAS GRANDES RELIGIONES

TESINA DE LICENCIATURA

Licenciatura en Ciencias Religiosas especialidad en Identidad Cristiana y Diálogo

Director de la Tesina: Roberto Casas Andrés

Alumno: Iosu Murgia Gonzalez de Mendoza

Artea, Junio del 2024

INDICE

PRESENTACIÓN INTRODUCTORIA

1.- HINDUISMO	8
1.1.- <i>La cultura a la Diosa antes del hinduismo</i>	8
1.2.- <i>Lo femenino en la escritura sagrada</i>	9
1.3.- <i>La Diosa en la sociedad hindú</i>	12
1.4.- <i>La mística hinduista, igualdad de lo femenino y masculino en la divinidad</i>	14
1.5.- <i>Mujeres relevantes en la religión hinduista</i>	15
2.- JUDAISMO	18
2.1.- <i>Un Dios a imagen del hombre</i>	18
2.2.- <i>Genesis-Dualidad</i>	19
2.3.- <i>Yavhé-Ashera convivencia ocultada</i>	20
2.4.- <i>El rostro materno de Dios en las escrituras, en el Tanaj</i>	22
2.5.- <i>Mujeres relevantes en las escrituras judías, hijas de Dios y de la Diosa</i>	24
2.6.- <i>Libro de la Sabiduría-Shopia y la Cábala</i>	24
3.- BUDISMO	27
3.1.- <i>La especificidad no teísta del budismo</i>	27
3.2.- <i>¿Creía Buda que lo femenino podía alcanzar el Nirvana, la Iluminación?</i>	28
3.3.- <i>La Therigatha, la experiencia femenina del Budismo primitivo</i>	29
3.4.- <i>El Karma, clave para invisibilizar el aspecto femenino en el Budismo</i>	30
3.5.- <i>La tradición Mahayana y el Vacío</i>	30
3.5.1.- <i>Mujeres relevantes del Budismo Mahayana de la India</i>	31
3.5.2.- <i>Conceptos Mahayana</i>	32
3.6.- <i>Otro paso más, la tradición Vajrayana o tántrica y la Naturaleza búdica</i>	33
3.6.1.- <i>Mujeres relevantes del Budismo Vajrayana</i>	34
4.- CRISTIANISMO	37
4.1.- <i>Jesús de Nazaret recupera el aspecto femenino de Dios y la religión lo invisibiliza</i>	37

4.2.- <i>Jesús y el papel de lo femenino en el mensaje de Salvación de Dios</i>	38
4.2.1.- Jesús recupera la dimensión de Madre que hay en Dios	38
4.2.2.- Presencia de la mujer, de lo femenino, en el mensaje de Salvación	40
a) La mujer, lo femenino, en los hitos clave de la vida de Jesús y en el mensaje de Salvación	40
b) Lo femenino y la mujer como eje del mensaje de Salvación	43
4.3.- <i>Virgen María y el retorno de la diosa</i>	44
4.4.- <i>El Espíritu Santo y Sophia, la sabiduría, aspecto femenino de Dios-Diosa</i>	45
4.5.- <i>Referencias a Dios Padre-Madre en el cristianismo posterior</i>	49
5.- ISLAMISMO	52
5.1.- <i>¿Religión misógina por excelencia?</i>	52
5.2.- <i>¿Cómo se recopilaron los dichos de Muhammad y qué sesgo de lo femenino pudo darse?</i> .	52
5.3.- <i>El Corán, el mensaje de Muhammad, ¿excluye el aspecto femenino de Alá?</i>	55
5.4.- <i>Lo femenino en la divinidad de Alá</i>	57
5.4.1.- La Dualidad: los opuestos y el par	57
5.4.2.- Alá legislador vs Alá amor	58
5.4.3.- El Corán, presencia igualitaria de lo masculino y lo femenino	59
5.5.- <i>Naturaleza, otro aspecto femenino de Alá</i>	61
5.6.- <i>Mujeres en el Islam</i>	62
6.- CONVERGENCIA DE LO FEMENINO EN LAS DIVERSAS RELIGIONES	64
6.1.- <i>Lo femenino, como dimensión fundamental de la divinidad, presente en todas la religiones</i>	64
6.2.- <i>La invisibilización de lo femenino, un hecho presente en todas las religiones</i>	66
6.3.- <i>Aspectos de convergencia del aspecto femenino en las diferentes religiones</i>	67
6.3.1.-Concepto de igualdad entre lo femenino y masculino en la religión	67
6.3.2.- Sabiduría	69
6.3.3.- La Naturaleza	70
6.3.4.- Diosa Madre-Reina-soberana	72

CONCLUSIONES

REFLEXIONES FINALES

BIBLIOGRAFIA

PRESENTACION INTRODUCTORIA

*Y creó Dios al hombre a su imagen,
a imagen de Dios lo creó;
varón y hembra los creó.
(Gen 1, 27)*

En el momento histórico-cultural actual hay un movimiento sociológico activo que está socializando una visión crítica del patrón patriarcal que inunda y ha moldeado las sociedades modernas en cualquiera de sus ámbitos: económicos, sociales, políticos, religiosos...

Este movimiento reivindica una de-construcción de los roles de género, que en nuestro caso afectaría a los roles de género transmitidos desde las tradiciones religiosas. Una de-construcción que sería una parte de la base ideológica de la teología feminista.

La teología feminista en las grandes religiones, más que una moda, es un movimiento de pensamiento que busca reconsiderar las tradiciones, prácticas, escrituras, y las teologías de las diferentes religiones con el fin de que sean más igualitarias y reconozcan el papel de la mujer y de lo femenino en las religiones y en sus respectivas divinidades.

Histórica y culturalmente, la lectura, interpretación y dogmas de las religiones tienen un marcado carácter patriarcal, una visión únicamente desde la perspectiva del género masculino, del hombre varón.

Hablar de desigualdad de género en las religiones es mucho más que hablar de mujeres o de género; se trata de recuperar personajes históricos, pero también cualidades llamadas "femeninas", que algunas veces se han calificado como "formas de energía", otras como cualidades mentales, etc.

Des-aprender o de-construir no es reinterpretar, destruir, sino buscar un nuevo sentido y una nueva visión desde la base de lo existente, sin inventos ni parámetros nuevos. Es por ello que quisiera empezar esta pequeña aportación académica con una apuesta por ser personas abiertas y estar dispuestas a aprender a des-aprender lo que durante años nos han enseñado cultural, social o educativamente. Para des-aprender debemos hacer una ruptura epistemológica que nos lleve a

criticar y rechazar la noción de una teología que sea mecanismo para establecer verdades eternas y a asumir conscientemente la parcialidad histórica de numerosos conocimientos.

Hay que tomar distancia de los centros de poder que redactaron las grandes teologías para abrirnos a otros centros de sabiduría y pensamiento y esto nos lleva a la necesidad de afirmar la relación igualitaria en los procesos de generar conocimiento y sabiduría teológica. Una teología actualizada y renovada, más cercana a la verdadera realidad de las dimensiones esenciales de la divinidad. Una divinidad igualitaria. Una humanidad de hombres y mujeres, de mujeres y hombres.

El surgimiento de las actuales grandes religiones, basadas en la creencia en una divinidad, se produce principalmente por la influencia de creencias más antiguas, creencias de épocas primitivas que abarcan desde el paleolítico y el neolítico hasta las épocas finales de la edad de bronce y principios de la edad del hierro. Es de tener en cuenta el ámbito geográfico en el que surgen las grandes religiones que abarcan en el sur desde Grecia a Egipto, y al este hasta el valle del Indo en la India.

Este marco histórico-religioso, previo al nacimiento de las grandes religiones, está muy bien trabajado por escritoras como Anne Bering y Jules Cashford en su libro *El mito de la diosa*¹ y por Merlin Stone en su libro *Cuando Dios era Mujer*.² Ambas referencias bibliográficas son la base de este contexto introductorio que me sirve para contextualizar y desarrollar el resto de la tesina.

Según Ana Pániker en el prólogo del libro de Merlin Stone *Cuando Dios era mujer*,³ Dios fue femenino durante cientos de años, probablemente miles. Las mujeres fueron algo más que cuerpos productores de otros cuerpos, algo más que pecadoras y tentadoras. La divinidad existente era femenina, el culto a la divinidad era el culto a la Diosa.

Los estudios arqueológicos nos están demostrando que durante miles de años, previos al surgimiento de algunas de las grandes religiones actuales, existieron otro tipo de cultos a la divinidad. Una religiosidad donde la relevancia de la mujer en esas sociedades antiguas estaba reflejada en las distintas divinidades femeninas y en su culto como creadoras de toda la existencia.

1 Anne BARING y Jules CASHFORD, *El mito de la diosa*, Madrid: Siruela 2005.

2 Merlin STONE, *Cuando Dios era mujer. Exploración histórica del antiguo culto a la Gran Diosa y la supresión de los ritos de las mujeres*, Barcelona: Kairos 2021.

3 Merlin STONE, *Cuando Dios era mujer. Exploración histórica del antiguo culto a la Gran Diosa y la supresión de los ritos de las mujeres*, Barcelona: Kairos 2021, p.17.

Sin embargo, hace 4000 años, a finales de la Edad del Bronce y principios de la Edad del Hierro, se hace evidente el desprestigio y casi desaparición de la cultura de la diosa madre, así como el surgimiento de una visión masculina de lo divino, alejada de la esfera de la Diosa.⁴

A finales de la Edad del Bronce oleadas de pueblos nortños descendieron a oriente Próximo. Su llegada fue gradual en forma de una serie de agresiones o incursiones invasivas que desembocaron en la conquista progresiva de los pueblos de la deidad femenina y en la implementación de la deidad masculina y patriarcal que consigo traían. Estos invasores del norte eran conocidos como indoeuropeos y se trajeron su propia religión, el culto a un joven dios guerrero y padre supremo.

Los grandes cambios en las creencias religiosas de algunas de las grandes religiones actuales, y las costumbres sociales que dieron pie a la actual visión de la divinidad y a los modelos sociológicos existentes, parecen haber tenido lugar con la aparición de estos invasores del norte con sus tradiciones patriarcales y patrilineales. Es evidente que en otras latitudes y en otros momentos históricos se produjeron también otros eventos sociológicos que conllevaron cambios sociales y religiosos diversos, pero me centraré en la zona ya comentada de Mesopotamia al Valle del Indo por su influencia en varias de las grandes religiones actuales y que intento trabajar en esta tesina.

El choque entre estas dos culturas religiosas, la matrilineal de la Diosa, con ese aspecto femenino de la divinidad tan predominante y la cultura religiosa del Dios patriarcal y patrilineal de los indoeuropeos o invasores nortños, no se dio simplemente por cuestiones religiosas, sino que también se enmarcó en una lucha por el poder político y económico de la época, que hasta entonces daban a las mujeres un poder económico muy fuerte, dándoles el poder de tener mayor acceso a la tierra, heredar el patrimonio familiar y el control de los gobiernos.

Esta usurpación e invisibilización conllevó un ataque no solo físico sino también normativo y social, donde las mujeres eran invisibilizadas y denostadas bajo el yugo del patriarcado que buscó, no solo acabar con la Diosa, sino subyugarla radicalmente. Las leyes levitas que vinieron posteriormente con el surgimiento de Israel y el Dios Yavhé es un claro ejemplo de ello.

También se visualiza esta realidad en un mito Sumerio y Babilonio, donde la Diosa creó a hombres y mujeres simultáneamente, por parejas. Pero en la nueva religión masculina era muy importante que el hombre fuera creado en primer lugar, y a imagen de su creador.

4 Cf. Anne BARING y Jules CASHFORD, *El mito de la diosa*, Madrid: Siruela, 2005, p. 186.

En resumen, parece posible, según los restos arqueológicos encontrados y la reconstrucción hipotética de lo acontecido en esa época de finales de la Edad del Bronce y principios de la Edad del Hierro, momento en el que surgen religiones como el judaísmo (que comparte protagonistas con el cristianismo y el islamismo) y el hinduismo, que nos encontremos con los primeros movimientos históricos para invisibilizar la dimensión femenina de la divinidad.

Tras esta introducción cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿Hay bases históricas, teológicas, culturales o sociales, en el origen de las diferentes religiones para defender que haya habido históricamente una invisibilización del aspecto femenino de la divinidad en ellas? Esta pregunta es la que da pie al objetivo de esta tesina.

Un objetivo que busca analizar en algunas de las religiones mayoritarias, la posible existencia y convivencia de lo femenino en la dicotomía del Dios-Diosa, en otras esa coexistencia se encuentra encarnado en lo más espiritual, en el misticismo de esas religiones, sin embargo, hay otras religiones donde lo femenino no se encuentra en esa dicotomía trascendente, sino en los escritos fundacionales de esas religiones. Desde esos escritos fundacionales hay que ver cómo el aspecto femenino o igualitario de género nos ha llegado hasta nuestros días y cómo ha podido ser invisibilizado ese aspecto femenino, dando pie a la actual desigualdad de género presente también en esas religiones.

Es por ello que, para profundizar en este objetivo, voy a intentar analizar en las próximas páginas la posibilidad de que en las religiones mayoritarias y en sus escritos queden restos de esa dimensión femenina de la divinidad, de ese Dios/Diosa creadora del ser humano en su integridad. Una dimensión femenina que se complemente con su dimensión masculina, de manera que podamos encontrar teológicamente a ese Dios/Diosa que hizo al hombre y mujer a su semejanza en contraposición a ese Dios que el Hombre patriarcal hizo a su imagen y semejanza.

Para empezar con este análisis me voy a centrar en la investigación de algunas de las grandes religiones actuales y lo voy hacer siguiendo el orden cronológico de su surgimiento, es decir, Hinduismo, Judaísmo, Budismo, Cristianismo e Islam.

Del capítulo 2 al capítulo 6 de esta investigación voy a trabajar sobre cada una de las religiones anteriormente comentadas y en su orden cronológico, analizando sus escritos sagrados, sus

conceptos filosóficos, el papel de la mujer en su origen, el papel de la mujer en su desarrollo, las posiciones posteriores a la época inicial, etc... con el objetivo de encontrar puntos de convergencia que nos lleven a la posible existencia de un invisibilizado aspecto femenino de la divinidad en las diversas religiones.

En el capítulo séptimo me centraré en mostrar aquellos conceptos o cuestiones que se repiten o confluyen de manera natural en las diferentes religiones, a pesar de las diferencias culturales, cronológicas y geográficas existentes. Cuestiones como la presencia constante de ese posible aspecto femenino en la realidad de cada una de las religiones, la existencia, en todas las religiones, de un claro y predeterminado ejercicio de invisibilización de cualquier aspecto femenino que pudiese darse en la divinidad y por último, los conceptos coincidentes y convergentes que se dan entre todas las religiones, conceptos presentes en la divinidad como la igualdad de lo masculino y lo femenino, la naturaleza, la sabiduría, la imagen de la diosa madre o reina soberana. Este grupo de confluencias le darán una fuerza mayor de legitimidad y verosimilitud a las conclusiones finales.

Por último desarrollaré un capítulo específico de conclusiones que intentarán justificar y validar el trabajo de esta tesina y sus objetivos.

Antes de comenzar quisiera aclarar que, junto a la bibliografía al final expuesta, el texto bíblico de referencia para esta investigación ha sido la Biblia con texto bíblico de la casa de la Biblia y de la editorial Verbo Divino, y para el Corán he utilizado la segunda edición del Corán de la editorial Optima del año 2000.

1.- HINDUISMO

1.1.- La cultura a la Diosa antes del hinduismo

La evidencia arqueológica nos ha mostrado que hay imágenes de la Diosa madre incluso anteriores a la cultura del Indo, un ejemplo son los hallazgos de Allahabad⁵ pertenecientes al Paleolítico, con una antigüedad de 22.000 años; también hay miles de estatuillas femeninas entorno al año 5.500 a.C. pertenecientes a la cultura de Mergarh (Pakistán). En esta investigación arqueológica es relevante constatar el trabajo de Sir John Marshall.⁶ Sir John intenta demostrar que en la antigüedad de la India, antes de las invasiones arias, los pueblos indígenas de la India veneraban a una divinidad femenina, a la Diosa-Madre. Una Diosa-Madre que también parece que veneraban en la zona de Sumeria. Las antiguas culturas del valle del Indo parecen haber estado en contacto con Sumeria y Elam entorno al año 3000 a.C.⁷

En el hinduismo se cuenta que cuando la divina sustancia de la vida va a surgir en el universo, brota de las aguas cósmicas un loto de mil pétalos de oro radiante como el sol. Es la primera creación, a posteriori surgen Brahma y el resto de dioses. Para el hinduismo el agua es femenino, es el aspecto procreador y maternal del absoluto y al Loto cósmico se le llama “la Diosa humedad” o la “Diosa Tierra”.⁸ Esta referencia a la Diosa Madre puede ser una versión local de la gran Diosa Madre del periodo calcólítico (edad del cobre 5.000-3000 a.C.).

Un ejemplo es la placa de Terracot de Basarh del siglo III a.C., donde aparece una imagen arcaica de la Diosa Loto.⁹

Como bien lo explica Heinrich Zimmer en su libro *Mitos y símbolos de la India*, en torno al III milenio antes de Cristo, se produce un punto de inflexión histórico fundamental para el futuro de esta religión, la aparición de los pueblos del Norte. Llegaron los pueblos del Norte denominados Arios. Este pueblo, con una mayor capacidad militar por la utilización de espadas bronce y hierro y

5 Población India en el sur del estado de Uttar Pradesh, en la confluencia de los ríos Ganges y Yamun.

6 John Hubert Marshall (Chester, Cheshire, Inglaterra, 19 de marzo de 1876 - Guildford, Surrey, 17 de agosto de 1958) fue el director general del Examen Arqueológico de la India desde 1902 hasta 1928.

7 Merlin STONE, *Cuando Dios era mujer. Exploración histórica del antiguo culto a la Gran Diosa y la supresión de los ritos de las mujeres*, Barcelona: Kairos, 2021, p. 149.

8 Heinrich ZIMMER, *Mitos y símbolos de la India*, Madrid: Siruela 1995, p. 93.

9 *Ibíd.*, 95

la domesticación del caballo y la utilización de carros, conquistó sin problema la zona del valle del Indo.

Los arios traían sus propios dioses, de carácter marcadamente patriarcal. Los arios de piel blanca llegaron a un territorio donde la piel de las personas conquistadas era oscura, esta característica fue el principio de la generación de unas clases sociales donde las personas de piel clara, los arios, asumieron todo el poder político, económico y religioso y las de piel oscura fueron denostadas a la marginación y a la clase baja. Esto pudo ser el comienzo de la sociedad de castas de la India actual.

El nuevo pueblo habitante de la India no solo generó una clase social jerárquica donde la sociedad conquistadora estaba arriba y la sociedad conquistada abajo, sino que también se ocupó de poner en lo alto de la divinidad a los dioses patriarcales, denostando a la Diosa-madre que era la divinidad principal antes de la conquista aria.

El pueblo Ario decidió escribir la historia de su conquista en unos libros conocidos como los Vedas que se remontan a una época entre los años 1500 y 1200 a.C.

1.2.- Lo femenino en las escrituras sagradas

Los Vedas son cuatro: Rig Veda, Sama Veda, Yajur Veda y Atharva Veda.

Los Vedas, al igual que sucede en el A.T. con la historia de Israel, cuentan en algunas de sus partes esa confrontación entre el pueblo ario y el pueblo ancestral de la India durante la época de la conquista de los arios y la victoria de los dioses arios frente a las divinidades femeninas anteriores.

Es por ello que el hinduismo, desde el origen de sus escritos sagrados, ha intentado invisibilizar, por razones de poder y religiosas, ese aspecto femenino que estaba presente en la Diosa-madre. La invisibilización no se dió unicamente en los escritos fundacionales, sino también en algunos de sus posteriores interpretaciones filosoficas a través de los upanishad.

El caso de la Diosa Loto o la Diosa Madre de la Tierra sería un claro ejemplo de ese intento de invisibilización, ya que de los 1078 himnos del Rig Veda no hay un solo comentario dirigido a la Diosa Loto. La primera obra literaria donde aparece es un himno tardio en 29 estrofas y en este texto ya aparecen las características que serán parte del periodo “clasico”. Según el estudioso

Heinrich Zimmer¹⁰, es probable que esta divinidad existiera antes de la llegada de los sacerdotes arios y fuera ocultada deliberadamente por ellos para imponer su visión patriarcal de la divinidad. Quitaron a la Madre de su Loto y sentaron en su lugar a Brahma.

Los Upanishads son las partes filosóficas y razonadas de los Vedas; son llamados también Vedanta, el final de los Vedas.

Sin embargo, y a pesar de tantos intentos y esfuerzos por invisibilizar este aspecto femenino de la divinidad que se mantuvo durante muchos siglos, en torno al 600 d.C. el culto a la divinidad femenina volvió a aflorar en la India, porque se mantuvo vivo en el corazón de la población nativa, conservando de alguna manera su supremacía y, con la fusión de la tradición védica y prevédica a lo largo de los siglos, volvió poco a poco a su puesto de honor.

Apareció con diversos nombres en los Puranas (género de literatura escrita India) y en los Tantras, pero el nombre de Devi, Diosa, los resumía todos. Cada vez afloran un mayor número de lecturas diferentes de los Vedas que han conllevado, a través de algunos Upanishads o a través de la recuperación de algunas diosas existentes en el enorme firmamento de divinidades hinduistas, la presencia y resurgimiento de ese aspecto femenino de la divinidad.

Hay un mito muy interesante en la literatura hinduista, recogido en la purana Markandeya y titulado *“el texto de la esencia maravillosa de la Diosa”*, que nos cuenta cómo los dioses no pueden vencer a un gran mal y tienen que juntarse todos para, desde la ira conjunta de todos los dioses, con toda su energía, que se visualiza echando fuego por la boca, dar vida o hacer retornar a la vida a una joven guerrera. A esta unidad de todas las fuerzas divinas para crear otra fuerza totalizadora personificada en la joven guerrera, la cual aúna todas las energías de los dioses para vencer al mal, se le interpreta como la vuelta al origen de la energía primigenia que estaba en poder de la Diosa, el Loto de mil pétalos de oro del que después se generan los dioses.¹¹

Esta historia nos muestra la reaparición de la madre de todos, la Energía de la Vida, el aspecto femenino de la divinidad en la religión hinduista. Una reaparición que se va insertando en el hinduismo como complemento y contrapartida de los diversos dioses ya presentes en el hinduismo.

10 Heinrich ZIMMER, *Mitos y símbolos de la India*, Madrid: Siruela 1995.

11 H. ZIMMER, *Mitos y símbolos de la India*, Madrid: Siruela 1995, p.179.

Cada dios, ya sea Ishvara o Deva, tiene una contrapartida o aspecto femenino. Estas esposas son las shaktis o poderes, sin ellas no podría haber creación o evolución. Por ejemplo, la shakti de Shiva es Devi, cuyos otros nombres son Sati, Urna, Durga, Chanti, Parvati, Kali, etc.; es ella quien es amada por muchos millones como la Madre, y todos estos adoradores hablan de Dios como una Ella.¹²

Los textos hinduistas presentan puntos de vista diversos y contradictorios sobre la posición de la mujer, que van desde el liderazgo femenino como la Diosa suprema hasta la limitación de los roles de género. El himno Devi Sukta de Rigveda, una escritura del hinduismo, declara la energía femenina como la esencia del universo, la que crea toda la materia y la conciencia, lo eterno y lo infinito, la realidad metafísica y empírica (Brahman), el alma, (yo supremo) de todo. La mujer es celebrada como la fuerza más poderosa y empoderadora en algunos Upanishads hindúes, Sastras y Puranas, particularmente en Devi Upanishad, Devi Mahatmya y Devi-Bhagavata Purana.

Los textos antiguos del hinduismo exponen una reverencia por lo femenino. El capítulo 10 del Rigveda, por ejemplo, afirma que lo femenino es el principio supremo detrás de todo el cosmos, en el siguiente himno llamado Devi Sukta:

«Soy la Reina, la recolectora de tesoros, la más reflexiva, la primera de las que merecen adoración. Así, los dioses me han establecido en muchos lugares con muchos hogares para entrar y vivir. Solo a través de mí, todos comen la comida que los alimenta, cada hombre que ve, respira, oye la palabra abiertamente No lo saben, sin embargo, yo resido en la esencia del Universo» (Rigveda 10.125.3 - 10.125.4)

El filósofo y profesor Javier Ruiz Calderón en un artículo publicado en internet y que lleva por título *La mujer y lo femenino en el hinduismo*¹³ nos muestra cómo el papel igualitario de la mujer en el hinduismo también está presente en las escrituras sagradas del hinduismo. Javier reivindica que en los ámbitos más espirituales, místicos y devocionales del hinduismo, que se han apartado siempre más fácilmente de las normas jerárquicas y discriminatorias de la ortodoxia brahmánica (sacerdotal y masculina), ha habido desde la antigüedad una tendencia más igualitaria, que no solo cuestionaba la división de la sociedad en castas, sino también la inferioridad de la mujer respecto al varón. Como ejemplo de ello podemos encontrar en textos sagrados hinduistas tan importantes y populares como es la *Bhágavad Guita* (c. siglo II a.C.), reivindicaciones de igualdad muy claras

12 Sister NIVEDITA & Ananda K. COOMARASWAMY, *Hindues y Budistas*, Madrid: M.E. editores 1995.

13 Javier RUIZ CALDERON, *La mujer y lo femenino en el hinduismo* [en línea], <<https://jruizcalderon.com/wp-content/uploads/articulos/Lamujerylofemeninoenelhinduismo.pdf>> [Consulta: 4 de Marzo 2023].

como la que nos presenta en este texto sagrado Krishna, la encarnación divina, cuando le dice a su devoto Árjuna:

«Yo soy el mismo con todos los seres, (...) Arjuna, estate seguro: mi devoto no se pierde. Porque si en Mí se refugian incluso los de bajo origen, mujeres, comerciantes y siervos, hasta ellos alcanzan la meta suprema» (Bhágavad Guita 9.29a, 31b, 32)

Con este texto citado de la Guita Javier Ruiz Calderón nos quiere mostrar como en plena corriente central del hinduismo el propio ser divino afirma la igualdad de todos los seres humanos ante la divinidad y la capacidad de mujeres y hombres, sacerdotes y siervos, de llegar al nivel más elevado de perfección espiritual.

1.3.- *La Diosa en la sociedad hindú*

Es en el hinduismo, y a pesar de su sociedad patriarcal y de castas, donde se da la presencia más fuerte de la dimensión femenina de la divinidad entre las principales religiones del mundo, desde la antigüedad hasta el presente.

Al principio, muchas de las diosas hindús eran meras "compañeras" de los dioses masculinos, pero estas se fueron independizando y llegaron a recibir un culto propio. Por ejemplo, a la diosa Saráswati, patrona de la sabiduría y el arte, consorte de Brahma, el dios creador, se la representa siempre sola y su imagen está presente en todas las escuelas, auditorios, etc. De hecho, es muchísimo más popular que su marido, que solo tiene un templo en toda la India.

El paso siguiente en la gradual feminización de las representaciones de la divinidad consistió en que alguna de las diosas acabó siendo, para diferentes grupos o sectores del hinduismo, la divinidad suprema. De hecho, desde finales del primer milenio d.C., las tres principales corrientes del hinduismo son las de los váishnavas o devotos de Vishnu, los shaivas o devotos de Shiva y los shaktas, devotos de Shakti o Devi, "la Diosa". Desde al menos el siglo VI d.C., una parte de los hinduistas tiene una concepción básicamente femenina de lo divino, y para ellos los demás "dioses", masculinos o femeninos, son manifestaciones o aspectos subordinados de la gran Madre Divina. Según Heinrich Zimmer, la diosa Maya-Shakti es Eva, "el Eterno Femenino".¹⁴

14 H. ZIMMER, *Mitos y símbolos de la India*, Madrid: Siruela 1995, p.35.

Sin embargo, este resurgimiento no es homogéneo en toda la estructura social de castas de la India y se produce de manera diferente y con motivaciones diferentes en las castas brahmánicas o en el último nivel de esta sociedad de castas.

En la casta brahmánica el surgimiento de la Diosa se centra en la diosa Durga, pero con unas connotaciones políticas conservadoras y abanderado por el denominado “Feminismo Hindutva”, cuyo origen data en torno a 1970. Lo conforman mujeres pertenecientes a las castas superiores simpatizantes del movimiento fundamentalista hindú el cual pretende convertir a la India en un estado teocrático hinduista. Este movimiento presenta una idealización de la mujer como divinidad pero que no revierte en un trato digno y mejora de oportunidades a la sociedad femenina hindú. Su culto sirve como argumento para defender el hecho de cómo a la mujer tradicionalmente en la India se la ha venerado como Diosa, exaltando la importancia de su energía femenina (Shakti) y su presencia en el panteón hinduista. Sin embargo, la idealización de la mujer como divinidad no revierte en un trato digno y mejora de oportunidades a nivel social.¹⁵

Por el contrario en las tradiciones del Shaktismo y Saiva (entre otras) el culto a la Diosa es más espiritual y está más enraizado en la sociedad que las profesas. En estas tradiciones la Diosa es el eje central del culto. La teología matriarcal prevalece bastante en las tradiciones sánscritas y en el hinduismo de las aldeas relacionadas con la adoración de Shakti, incluso hay numerosas comunidades hindúes que son matriarcales.

El tantrismo es otra corriente religiosa del hinduismo que ha favorecido el retorno de la figura de la Diosa Madre y de muchos de sus nombres como elemento predominante del hinduismo popular en el que se la llamaba Devi, Durga, Kali, Parvati, Uma, Sati, Padma, Candi, Trípura-súndari, etcétera. El culto de la Diosa Madre arraigado en el pasado neolítico había sido eclipsado durante unos mil años por las divinidades masculinas del panteón patriarcal ario. Desde al menos el siglo VI d.C. (fecha en que probablemente fuera escrito el Devi Mahatmya, la "Gloria de la Diosa", primer texto en que la divinidad suprema no es un dios sino una diosa) una parte de las personas hinduistas tiene una concepción básicamente femenina de lo divino, y para ellas los demás "dioses", masculinos o femeninos, son manifestaciones o aspectos subordinados de la gran Madre Divina, llegando hoy a ser nuevamente la principal divinidad. Todas las esposas de los diferentes dioses son sus manifestaciones, y, como Shakti o “poder” de sus maridos, representan la energía que los ha

15 Mentxu ORMAETXE, *Hinduismo y feminismo* [en línea], <<http://fundacionellacuria.org/wp-content/uploads/2018/05/HINDUISMO-Y-FEMINISMO-2.pdf>> [Consulta: 18 de abril 2023]

manifestado. Es perfectamente posible que en esta restauración de la Diosa, tanto en los cultos populares como en la profunda filosofía del Tantra, tengamos otro signo del resurgimiento de la religiosidad de la tradición matriarcal, no aria y prearia, de la antigua diosa Madre.

1.4.- *La mística hinduista, igualdad de lo femenino y masculino en la divinidad*

No podemos olvidar las visiones más místicas o espirituales del hinduismo, donde el aspecto femenino de la divinidad se da más claramente. Un ejemplo lo encontramos en la purana Devi Mahatmya, un manuscrito en sánscrito hindú de Nepal del siglo VI d.C., que ayudó a cristalizar la tradición de la Diosa en la que el Dios creador es una mujer, de marcado carácter espiritual y una fuerza del bien.

En esta pluralidad y abanico tan grande del hinduismo también encontramos algunas tradiciones hinduistas que conciben a Dios como andrógino (tanto femenino como masculino), o como masculino o femenino.

Por último, cabe reseñar la mística hinduista que, como en el Vedanta Advaita, ofrece una mirada profunda, espiritual, mística basada en la ‘unidad del todo’, en otras palabras, en la ‘no-dualidad’. Raimon Panikkar nos explica muy bien en su libro *Espiritualidad hindú*¹⁶ como la visión de la Vedanta Advaita trasciende ideologías y abraza a toda persona indistintamente e indiferenciadamente de su género. En esta línea de equilibrio y no dualidad se encuentran algunas tradiciones del hinduismo, budismo y taoísmo que entienden que superar la dualidad (camino para despertar a la realidad, o iluminación) pasa por equilibrar los contrarios: ying y yang, masculino y femenino,

En el hinduismo, la imagen de la Diosa no significa la pérdida del Dios masculino, sino que la literatura antigua presenta a los dos géneros como equilibrados y complementarios.

En resumen, parece obvio que el simbolismo femenino como sagrado y para el culto está presente en los textos hinduistas antiguos, pero otra cosa es cómo se interpreta y cómo se aplica sociológicamente en los diferentes niveles de la sociedad hindú.

16 Raimon PANIKKAR, *Espiritualidad Hindú, Sanatarna dharma*, Barcelona: Kairós 2005, p. 207.

1.5.- Mujeres relevantes en la religión hinduista

La religiosidad mística en que se fue transformando el hinduismo se volvió poco a poco más receptiva para el elemento femenino y, desde las *úpanishads* más antiguas—siglo VII-VI a.C.— hasta la actualidad, ha habido una larga, aunque minoritaria, tradición de santas y maestras espirituales.

A lo largo de la historia las mujeres son mencionadas y participan en los debates filosóficos de los *Upanishads*, así como eruditas, maestras y sacerdotisas durante la época védica y budista temprana.

Entre las más importantes cabe mencionar a la *váishnava* Andal (siglo VIII d.C.), las *shaivas* Akka Mahadevi (1130-1160) y Lalla (1320-1392), y Mirabai (1498-1546), la devota de *Krishna*, alguna gobernanta como Rudramdevi, etc,... Entre los santos hinduistas más populares del siglo XX también encontramos a una mujer, Shri Anandamayí Ma (1896-1982). E incluso alguna excepcional "sabia" que participaba con autoridad en los debates filosóficos como por ejemplo Gargui, en la *Brihadarányaka Úpanishad*. En sánscrito, la palabra *acharyā* significa "maestra" (versus *acharya* que significa "maestro") y *acharyini* es la esposa de un maestro, lo que indica que algunas mujeres eran conocidas como gurús. Los Vedas y Shastras (conjunto de textos) del hinduismo mencionan a *Brahmcharini* (mujeres) que estudian los Vedas. La palabra *Brahmcharini* también se venera en el hinduismo como una diosa. Los personajes femeninos aparecen en obras de teatro y poemas épicos.

Sin embargo, no vamos a negar que la estructura de clases existente en la India hace muy difícil vislumbrar al hinduismo como una religión de igualdad de género. Es por ello que, en esta época moderna, nuevos movimientos de mujeres están surgiendo y forzando esa relectura de las sagradas escrituras hinduistas, donde la mujer no esté tan discriminada. La socióloga Mentxu Ormaetxe en su artículo *hinduismo y feminismo*¹⁷ nos presenta varios ejemplos donde el abordaje del hinduismo con voces y ojos de mujer está dado la vuelta a historias tradicionalmente narradas por hombres, como en el caso del *Ramayana* y *Mahabharata*, resaltando el papel activo de la mujer en la toma de decisiones que atañen a su propia vida.

17 Mentxu ORMAETXE, *Hinduismo y feminismo* [en línea],

<<http://fundacionellacuria.org/wp-content/uploads/2018/05/HINDUISMO-Y-FEMINISMO-2.pdf>> [Consulta: 18 de abril 2023]

Otro ejemplo de estos pequeños cambios que reivindican el papel de la mujer y piden, desde el hinduismo, respeto para todas ellas lo vemos en campañas sociales como el de "las diosas maltratadas", que critica la violencia sexual que hay en la India mostrando tres mujeres magulladas y violentadas sexualmente con las vestimentas de las deidades Durga, Saraswati y Lakshmi.

Otro movimiento es el que se da en la universidad Panini Kanya Mahavidyalaya en Benarés, que prepara a un grupo de unas 80 mujeres para ser sacerdotisas siguiendo el desarrollo tradicional de las enseñanzas de los Vedas. Las gurús y estudiantes son en su totalidad mujeres desafiantes de lo establecido en el *Manusmriti*: «Las mujeres no pueden leer los Vedas ni ser sacerdotisas». Esta referencia hinduista, el *Manusmriti*, no es un libro sagrado, sino un libro que presenta normas y códigos que deberían ser aplicados por las personas y la sociedad, unas normas y códigos que cosifican y marginan el papel de la mujer en la India. Es por ello que, para un sector del hinduismo, esta posición desafiante constituye un ejemplo de empoderamiento de la mujer en la India.

Y antes de terminar quisiera recuperar el pensamiento de Nidhi Chaytania, profesora experta en religiones y maestra espiritual en el Vedanta Advaita, un ejemplo de esfuerzo por abrirse camino en una sociedad patriarcal y misógina, por su compromiso a la hora de demostrar que otra espiritualidad es posible desde la no-dualidad. Nidhi Chaytania defiende el concepto de no-dualidad que hemos comentado anteriormente y que en el *Vedanta Advaita* ofrece una mirada profunda, espiritual, mística basada en la ‘unidad del todo’, en otras palabras, en la ‘no-dualidad’. Esta visión trasciende ideologías y abraza a toda persona indistintamente de su género o condición.

En resumen, a lo largo de la historia del hinduismo las representaciones femeninas de la divinidad han ido adquiriendo cada vez más importancia. Tras una primera etapa casi puramente masculina, empezaron a incorporarse al panteón hinduista diosas como consortes o contrapartes femeninas subordinadas a las deidades masculinas. Pero gradualmente algunas de estas figuras se fueron independizando y llegaron a recibir un culto propio.

El paso siguiente en la gradual feminización de las representaciones de la divinidad consistió en que alguna de las diosas acabó siendo, para diferentes grupos o sectores del hinduismo, la divinidad suprema. Como ya he comentado desde al menos el siglo VI d.C., una parte de los hinduistas tiene una concepción básicamente femenina de lo divino, y para ellos los demás "dioses", masculinos o femeninos, son manifestaciones o aspectos subordinados de la gran Madre Divina.

Esto ha permitido, como nos cuenta el estudioso de las filosofías y religiones de la India Javier Ruiz Calderón en un artículo titulado *La mujer y lo femenino en el Hinduismo*¹⁸ que, desde mediados del siglo XX, las mujeres hayan empezado a ser admitidas en órdenes monásticas que tradicionalmente les estaban vetadas y que en las últimas décadas haya empezado a haber mujeres sacerdotisas en los templos. Es cierto, como dice Javier, que falta mucho por conseguir, siendo un ejemplo de ello la organización del *Acharya Sabha* (la organización en que se reúnen las cabezas de las diferentes tradiciones hinduistas y a la que se considera oficiosamente la más alta representación del hinduismo) en donde los ciento treinta y dos acharyas (maestros) que la forman en la actualidad son hombres; pero poco a poco, con dificultad pero imparablemente, el hinduismo se va abriendo a la idea de la igualdad de derechos en general y entre hombres y mujeres en particular.

En esa misma línea de recuperación de lo femenino en el hinduismo se postula Xabier Pikaza en su libro *La mujer en las grandes religiones*, en donde nos señala como el hinduismo moderno, sobre todo a partir del siglo V d.C., ofrece una nueva forma de religiosidad materna o femenina. Una religiosidad que no sabemos que evolución tendrá en el futuro pero que ya empieza a ser base de una nueva teología hindúista que empieza a tener su influencia en la sociedad de la India con circunstancias sociales y espirituales de una sociedad en cambio. Para Pikaza esta vuelta a lo femenino y materno resulta significativa y puede adquirir gran importancia como contrapeso frente a las tendencias más patriarcales de otros movimientos religiosos.¹⁹

En resumen, la religión hindú vivida en profundidad tiene energía suficiente para asumir la exigencia de , no solo a nivel religioso sino también a nivel social. Los caminos para conseguirlo los hemos mostrado en este capítulo (el culto a la diosa, la mística hindú, la historia de mujeres relevantes y referentes,...), estas referencias teológicas pueden ser la base para fortalecer el avance y reivindicaciones a favor de una sociedad más igualitaria, y en donde la diosa hindú proteja a todos sus fieles en igualdad de condiciones sociales y espirituales.

18 JAVIER Ruiz Calderon, *La mujer y lo femenino en el hinduismo* [en línea], <<https://jruizcalderon.com/wp-content/uploads/articulos/Lamujerylofemeninoenelhinduismo.pdf>> [Consulta: 4 de Marzo 2023].

19 Xabier Pikaza, *La mujer en las grandes religiones*, Bilbao: Ed. Desclee de Brouwer 1991, p. 67.

2.- JUDAÍSMO

2.1.- *Un Dios a imagen del hombre*

En el judaísmo la divinidad tiene como aspecto identitario el ser eterna, omnipotente, omnipresente, omnisciente, incorpórea (invisible), inescrutable e incomprensible, así como buena, compasiva, piadosa y benevolente.

La divinidad, al no tener cuerpo, porque es puro espíritu, no posee ningún atributo físico ni, en consecuencia, rasgos sexuales. Decir que Dios es masculino o femenino es, así, completamente imposible desde el punto de vista del judaísmo tradicional.²⁰

Según la Torá, Moisés nos dice en Exodo 33,20: «Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá».

Sin embargo, una cosa es la existencia trascendente de Dios y otra cosa es la expresión socio-cultural y socio-política que de ese Dios ofrece el ser humano.

En el caso de la sociedad hebrea que recopiló, redactó y adecuó las sagradas escrituras del Tanaj (compendio de libros que recoge todas las escrituras sagradas del judaísmo), había un sesgado interés político y social de marcado carácter patriarcal que conllevó que el Dios neutro, el Dios sin imagen, terminase con una única y total imagen masculina de Dios.

Las sagradas escrituras del Tanaj (Torá (ley), Nevi'in (profetas), Ketuvim (Escritos)) tienen un claro discurso en torno a la existencia de un Dios, Yavhé, que es masculino, poderoso y guerrero.

En el Tanaj hay muchas supuestas referencias a la Diosa, a la dimensión femenina del Elohim supremo, pero son simbolismos negativos que buscan una y otra vez destruir la imagen positiva de la dimensión femenina del Elohim. La presencia del leviatán (Is 27,1), la serpiente,... son símbolos divinos de la Diosa que son redactados en negativo y como aspecto del mal que hay que combatir y destruir, pero esta negatividad y simbología también se extiende al aspecto femenino terrenal en la simbología de Eva, que convierte a la mujer en algo negativo en la nueva religión hebraica.

²⁰ Anne BARING y Jules CASHFORD, *el Mito de la Diosa*, Madrid: Siruela 2005, p.497 (cita de Raphael Patai, *The Hebrew Goddess*, p. 28-29)

A pesar de los intentos del patriarcado hebreo de la época por borrar toda referencia femenina de la divinidad, la propia divinidad, Dios o Diosa, sigue presente en esas escrituras. La dimensión femenina de Dios rompe los muros del discurso patriarcal y ha dejado referencias interesantes en el Tanaj judío que dejan vislumbrar la existencia de esa dimensión femenina del Dios de Israel que se ha dado y venerado de forma diferente en todo el proceso de origen, desarrollo y consecución final del denominado pueblo de Yavhé. Israel.

2.2.- Génesis- dualidad

Una de las visiones más interesantes en las que podemos vislumbrar la posible dimensión dual masculina y femenina de la divinidad la encontraríamos en dos momentos de la Torá (Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio), cuando aparece la palabra Elohim y cuando en la Biblia, sobre todo en el Génesis, nos habla Dios pero no en primera persona del singular, sino en primera persona del plural. Una primera persona del plural desde la que podríamos entender la presencia integral de lo masculino y lo femenino en la divinidad.

En Génesis 1,1 se dice: «Al principio creó Elohim los cielos y la tierra».

El nombre "*Eloah*" proviene de la lengua hebrea y es singular, haciendo referencia a la deidad y "*Elohim*" es su plural, por lo que no se hablaría de Dios sino de Dioses. No sería un solo Dios el que creó los cielos y la tierra sino que serían varios. En el Génesis de lengua hebraica, no aparece la palabra Dios, sino que se utiliza en gran medida la palabra Elohim.

En el principio creó Dios los cielos y la tierra.(Gn 1,1).

Bereshit bará Elohim et hashamayim ve'et ha'árets. (En hebreo)

Elohim aparece más de 2500 veces en los 39 libros del Antiguo Testamento.²¹ Esa posible dualidad presente en la palabra Elohim no parece ser una excepción en el conjunto de la Biblia y el Tanaj.

Esta dualidad cuadraría con el versículo del Génesis 1, 26-28, donde en la traducción en castellano se dice: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza....varón y hembra los creó», no dice haré al hombre a mi semejanza, el pronombre utilizado es el de la primera persona del plural.

21 *Diccionario enciclopédico de Biblia y Teología* [en línea], <<https://www.biblia.work/diccionarios/elohim/>> [Consulta: 15 de Noviembre de 2023].

Esta mención de la creación del hombre y la mujer de manera igualitaria no solo se da en Génesis 1, sino que también se repite en Génesis 5, 1-2. En Génesis 5, 1-2 se considera el término Adán como aglutinador del ser masculino y femenino: «Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.»

Además del término Elohim, la utilización de la primera persona del plural se produce en más textos bíblicos del A.T., haciendo de todo ello una evidencia o una cuestión a tener en cuenta sobre la posible existencia de un Dios con esencias divinas más plurales, más diversas y no tan solo la masculinidad en ese concepto de Elohim.

Génesis 11:1-7 “[...] Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.”

Isaías 6:8 “Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.”

2.3.- *Yavhé-Ashera convivencia durante siglos*

Hemos dicho que Elohim es el plural de la palabra "*Eloah*" y es interesante subrayar que "*El*" era un dios cananeo que tenía como esposa a la diosa Ashera. Es por ello que podría ser probable que el concepto Elohim, durante una época del pueblo de Israel, hiciese referencia a la pareja de dioses de *El* y *Ashera*, el ámbito masculino y el femenino de la divinidad ancestral hebrea.

Las pruebas históricas y arqueológicas parecen demostrar que sí existió una diosa hebrea y que estaba muy arraigada de formas diferentes en la vida hebrea, desde la conquista de Canaan hasta el exilio babilónico. En la sociedad hebrea primitiva, el culto doble de Yavhé y Ashera se dio con normalidad durante siglos hasta que, tras el levantamiento (825 a.C.) contra el rey israelita Jora, instigado por Elías y Eliseo, se instaló oficialmente el culto exclusivo a Yavhé. Sin embargo, este culto exclusivo se tenía que pelear día a día con la tradición que aún quedaba del culto a Yavhé y a su Ashera.²²

22 Pepe Rodríguez. *Dios nació mujer*, Ediciones B 1999. p.303.

El culto a Ashera duró unos siglos más, como se ve en textos Bíblicos como la época de Ezequías, rey de Judá (715-696 a.C.) (2 Re 18, 4-5) y su hijo Manases, que restauró el culto a la Ashera (2 Re 21,3). En tiempo de Jeremías también hay referencias a la Ashera (Jer 7,18) o (Jer 44, 15-16).

Sin embargo, todo resquicio de culto a la Diosa desapareció con la violencia de Josías, historia que se cuenta en (2Re 23) y que, además de hacer desaparecer a la Diosa también puso a la mujer de la sociedad hebrea en un nuevo papel de sumisión, haciendo desaparecer cualquier esperanza de respeto e igualdad social hacia las mujeres.

Ashera aparece 40 veces en la Biblia hebrea y en nueve libros: Éxodo, Deuteronomio, Jueces, 1-2 Reyes, Isaías, Jeremías y 2 Crónicas, además de una posible mención en Oseas 14,9.

La presencia de la Ashera en los textos bíblicos del Antiguo Testamento es siempre mostrada como ídolo, no como Diosa y siempre en negativo, pero diversas inscripciones halladas en territorio de Israel reproducen invocaciones a Yavhé y su Ashera conjuntamente, no como diferentes, sino como pareja de dioses. Estos descubrimientos, y las re-evaluaciones de muchos textos bíblicos, nos muestran el intento y la radicalidad de la erradicación de esta Diosa en Israel.

La arqueología nos ha brindado material epigráfico del sur de Israel en que la Diosa aparece en una notable asociación con Yavhé. Voy a mencionar tres de las inscripciones arqueológicas que han proporcionado evidencias del culto a Ashera en el Israel monárquico, todos del sur de Judá.²³

En Khirbet el Qom (1967) se encontró una inscripción en un pilar en una tumba de los siglos VIII-VII a.C., una interpretación de esa inscripción es la siguiente:

«...Bendito sea Uryahu por Yavvé (lywh), su luz por Asher, la que mantiene su mano sobre él...».

En otro lugar, en Kuntillet Ajrud²⁴(1976), al norte del Sinaí, aparecen dos inscripciones que dicen lo siguiente:

«Yo te bendigo (ʾbrkt) por el Yavé de Samaria (lyhwh.sʾmryn) y por su Asherá (wlʾsʾrth)»;

«Te bendigo por el Yavé de Temán, y por su Asherá. Que él te bendiga, y te guarde y esté con mi señor (= contigo)».

23 J. Severino CROATTO, *La Diosa Ashera en el antiguo Israel: el aporte epigráfico de la arqueología 4-5* [en línea] <<https://vdocuments.mx/croatto-severino-la-diosa-ashera-en-el-antiguo-israel-el-aporte-epigrafico.html>> [Consulta: 15 de noviembre de 2023].

24 Israel FINKELSTEIN y Neil ASHER SILBERMAN, *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de los textos sagrados*, Madrid: Siglo XXI de España editores 2003, p. 266.

En estas y alguna otra inscripción arqueológica encontrada se puede sacar la conclusión de que la aparición del nombre Ashera siempre está vinculada a Yavhé y denominada como su Ashera, es decir un vínculo directo, un vínculo asimilable a la consorte de Yavhé, concepto que cuadraría con la historia religiosa de las épocas más antiguas a la religión judía. Ashera también aparece como una Diosa y no como una representación de Yavhé y con un poder protector para sus creyentes.

Es decir, arqueológicamente parece demostrable que para el pueblo judío primitivo, el pueblo de la época de los patriarcas y el pueblo judío que se desarrolló y vivió la construcción del ese pueblo de Israel hasta el siglo VIII y VII a.C., la presencia de Yavhé y su Ashera, como esencia ambos de la divinidad del pueblo de Israel, pudo ser real. Es a partir del siglo VIII a.C. y sobre todo el siglo VII a.C. cuando se produce una intencionalidad mundana e interesada de silenciar e invisibilizar la imagen femenina de la divinidad de la religión hebraica previa al exilio a Babilonia.

2.4.- Rostro materno de Dios en la Tanaj

Dentro de la Tanaj, libro sagrado que comparte el judaísmo con gran parte de la Biblia cristiana, podemos ver imágenes y comparativas de esa esencia de Dios que son de carácter femenino y que demuestran que, a pesar de la fuerza del entorno social androcéntrico de esta religión, la esencia femenina de Dios sigue presente en los textos sagrados judíos para quien quiera leerlos y tenerlos en cuenta. Se impone el monoteísmo masculino de Yavhé pero la esencia femenina de la divinidad se mantiene presente en las escrituras judías que nos muestran el rostro materno de Dios, el aspecto femenino de Dios.

- *Yavhé concibe en sus entrañas de madre*

Son imágenes escandalosas de un Dios preñado de su pueblo (Is 43,3) y de una serie de fenómenos de la naturaleza (Job 38, 28-29), lo que nos hermana a todos los seres creados en el útero divino. De este origen nacen una serie de imágenes que hablan de no abandono, de ira aplacada, de dolor por el pueblo... Es más, el adjetivo misericordioso, que en hebreo significa entrañas de mujer, acaba siendo el que más se utiliza para hablar de Dios.

- *Dios como nodriza*

Los niños necesitan alimentarse y el A. T. es coherente con la maternidad de Dios. No duda en imputarle a Yavhé su condición de nodriza. Una maravillosa metáfora para hablar del cuidado de

Dios por los suyos: “¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho? Pues si ellas llegaran a olvidar yo no te olvido” (Is 49,15). Son imágenes que se pueden ver desde una perspectiva doble. Por un lado, el hambre material que Dios sacia porque ha quedado involucrado con su creación y, por otro, el hambre espiritual. El contacto con Dios se hace bebida para las almas sedientas de Amor.

En esta misma línea tenemos a Isaías 66,12-13:

Porque así ha dicho el Señor: «He aquí que yo extiendo sobre ella la paz como un río, y la gloria de las naciones como un arroyo que se desborda. Mamarán y serán traídos sobre la cadera, y sobre las rodillas serán acariciados. Como aquel a quien su madre consuela, así los consolaré yo a ustedes. En Jerusalén serán consolados.»

En estas citas del A.T. nos encontramos, a bote pronto y sin análisis teológico profundo, un texto donde el "Señor" se atribuye la capacidad de amamantar, una actividad exclusivamente del género femenino y de llevar en la cadera y sobre las rodillas a su criatura, un gesto que es típico del acarreo del bebé por parte de las mujeres cuando van de un sitio a otro. Asimismo, en el versículo 66,13, el "Señor" compara su quehacer con una madre que consuela desde todo su amor.

Dios ofrece todo su Amor y consuelo desde la imagen femenina de una mujer, desde la unión física entre madres e hijas o hijos al ser amamantados y desde la unión emocional expresada en el Amor de una madre hacia sus criaturas.

En estas imágenes de Dios como Madre, en este rostro femenino de Dios, creo que hay que dejar bien claro que esa imagen femenina de Dios no tiene nada que ver con aspectos fisiológicos o genéticos de Dios, sino que hablamos de las cualidades intrínsecas de Dios, unas cualidades donde lo masculino y lo femenino tienen un carácter igualitario en la esencia misma de Dios.

- *Los primeros pasos*

Los pasos vacilantes de un niño pequeño los da acompañados de la mano de su madre, lo que le da seguridad (Os 11,3-4). En la medida que su andar se hace firme, se atreve a alejarse de su madre para volver, por hambre o por miedo, a su regazo. En ese movimiento descubre que “ella” está siempre cuando se la necesita (Sal 27,9).

En resumen, en las escrituras judías, también compartidas por el cristianismo, podemos ver claramente cómo Dios se compara con aspectos característicos de lo femenino, sin que ello repercuta en el sentido profundo de su divinidad, más bien todo lo contrario, lo completa.

2.5.- Mujeres referentes en las escrituras judías, hijas de Dios y la Diosa

Además de estas características femeninas de Dios en el Tanaj, también podemos encontrar la presencia y el papel mujeres judías que fueron sacerdotisas, profetisas o mujeres que hablaban en nombre de Dios. Esta presencia se da en las escrituras judías a pesar de intentar minusvalorar el papel protagonista que la mujer tenía, desde siempre, en la época de la Diosa o en la época del judaísmo primitivo. Mujeres que tenían un papel fundamental, prioritario, de poder y de respeto como Débora (Jue 4,4; 5,7), Miriam (Ex 15,20-21) o Hulda (2 Reyes 22, 13-20).

Las mujeres, a partir del siglo VIII a.C., pasaron de actuar como profetisas, juezas, ministras y presidir los Templos, donde juzgaban a los criminales y participaban en los cultos sagrados, a no permitírseles desempeñar la función sacerdotal, ni entrar en el recinto del Templo.

Esto demuestra que en el judaísmo primitivo la mujer tenía mayor estatus y actuaba con mayor libertad que la que posteriormente le dejaron disfrutar en la sociedad patriarcal hebrea posterior. Los varones terminaron por cambiar el estado de cosas, los profetas se dedicaron a reprobar a la Diosa en el Antiguo Testamento y eliminaron el Principio femenino de la esencia de la divinidad.

2.6.- Libro de la sabiduría-shopia y la Cábala

Otro ejercicio de invisibilización para acabar con todo rastro de la Diosa, o del aspecto femenino de la divinidad, por parte del judaísmo patriarcal, se da en la no inclusión del libro de la sabiduría en el canon de los libros sagrados hebreos. Anne Baring y Jules Cashford recogen en el libro *El mito de la diosa*, en su capítulo 15 que trata sobre la "Sophia: madre, hija y novia", una hipótesis de la historiadora Margaret Baker que asegura que tras la conquista Babilónica de Jerusalén, en torno al año 597 a.C., un colectivo de personas hebreas huyeron a Egipto y se llevaron con ellas una parte de la tradición pre-deuteronomica que veneraba a la antigua divinidad femenina a la que llamaban Sabiduría (Hokmá-Sophia), Sabiduría divina o Reina de los Cielos.²⁵

Estas personas refugiadas hebreas se llevaron con ellas libros, como el de Enoc, o redactaron nuevos como la Sabiduría de Ben Sirá o la Sabiduría de Salomón, libros que hacen referencia a una dimensión femenina de la divinidad. Las escrituras y rituales de este grupo exiliado se transmitieron

25 Anne BARING y Jules CASHFORD, *El mito de la diosa*, Madrid: Siruela 2005, p. 779.

en el ambiente judío de la zona y en las primeras comunidades judeocristianas, pero fueron invisibilizados con su exclusión del canon de las sagradas escrituras hebreas en torno al año 70 d.C.

Estas personas refugiadas echaban la culpa de la llegada del ejército Babilonio y de la desgracia de Jerusalén a la ceguera de los líderes religiosos de Jerusalén, los cuales habían abandonado a la Reina de los cielos, a la Sabiduría divina (Hokmá-Sophia), a la imagen femenina de la divinidad que Josías había expulsado (1 Hen 93). Esta historia también se ve en Jeremías 44, pero de manera totalmente contraria.

Es en el libro de los proverbios donde nos quedaron unos apuntes sobre esa dimensión femenina de la divinidad y en donde la Sabiduría es la compañera de Yavhé en la obra de la creación, eso sí, variando su esencia y convirtiendo a la sabiduría en atributo de Dios y no en su par (Pr 8, 22-36).

Esta presencia del aspecto femenino de la divinidad se vuelve a apreciar 1500 años después en las corrientes místicas del Judaísmo, en particular en la Cábala, en las figuras de la Sekina (la Ashera cananea) y la Matronit: la matrona, señora o reina.²⁶

La Cábala es la base de interpretaciones religiosas de carácter místico en el judaísmo, se refiere a unas enseñanzas que quieren explicar la relación entre Dios y el Universo precedero y finito.

Para la Cábala dos son los aspectos femeninos de la divinidad de Yahvé: la *Jokmáh* y la *Sekináh*.

La *Jokmáh* es, como la ‘Sofía’ gnóstica, la Sabiduría de Dios, y antes de ser entregada al rey Salomón para que impartiera justicia, era la esposa de Dios. Así se nos habla de la relación entre la *Jokmáh* y Yahvé en el *Sefer ha-Bahir* (*El libro de la claridad*), del siglo XII:²⁷

A causa de su gran amor por ella la llama, a veces, «mi hermana», puesto que provienen del mismo lugar. Otras veces, en cambio, la llama «mi hija», puesto que también lo es. Otras más, simplemente, «mi madre»²⁸

Yahvé y la *Jokmáh* procederían del mismo lugar y estarían muy unidos, lo que nos recuerda a la unidad divina primordial de lo femenino y masculino en el matrimonio divino del dios y la diosa.

26 *Ibíd*, 507.

27 Sara MOLPECERES ARNÁIZ, *Aspectos femeninos de la divinidad en la literatura mística de las tres culturas* [en línea] <https://www.academia.edu/1861290/Aspectos_femeninos_de_la_divinidad_en_la_literatura_m%C3%ADstica_de_las_Tres_Culturas> [Consulta: 18 de noviembre de 2023].

28 *Sefer HA-BAHIR, El libro de la caridad*, Barcelona: Obelisco 1985, p.60-61.

La otra emanación de Yahvé que aparece como femenina es la Sekináh, la presencia de Dios. La Sekináh sería la imagen del aspecto femenino que recupera la cábala y que lo asocia con el espíritu santo y con el concepto de Hokma de los libros sapienciales y que se mantuvo en las comunidades del pos-exilio en Egipto.

El mito de la Sekináh en las doctrinas cabalistas nos dice que la Sekináh era la fuente o cimiento del mundo creado, encarnándose sobre todo en la imagen de la luz. Las personas estudiosas de la cábala, como hemos dicho, identificaban la Sekináh con el Espíritu Santo.

A la Sekináh se le llama reina, hija y novia de Yavhé, igual que la Ashera del judaísmo primitivo. Esta imagen de la consorte de Yavhé y del matrimonio sagrado se mantuvo viva en la cábala, a diferencia de lo ocurrido en el judaísmo ortodoxo, que veía en la sabiduría solo un atributo de Dios. Uno de los textos fundamentales utilizados en la edad media para mostrar esta unión entre la Sekináh y la deidad era el Cantar de los Cantares.

En la cábala encontramos que la primera emanación de lo absoluto y que forma parte del árbol de la vida de la cábala es el denominado Kether o también llamado el Anciano de los Días. Esta primera emanación se conforma simultáneamente a sí mismo como Padre y Madre, y engendra así al Hijo. Esta Madre sería Elohim.

En resumen, en la historia del pueblo de Israel y, por tanto, de la religión judía, podemos encontrar la presencia femenina de la divinidad en formas diferentes en función de la época histórica del pueblo de Israel. Podemos encontrar esa presencia en un judaísmo primitivo que pudo adorar a la divinidad en la esencia de dos figuras como Yavhé y su Ashera. Encontramos esa presencia en las escrituras sagradas del monoteísmo hebreo de Yavhé cuando vemos el rostro materno de la divinidad en la Talaj y también podemos encontrar esa esencia femenina de la divinidad en la espiritualidad del judaísmo medieval presente en la cábala.

Es por ello que, a pesar de todos los intentos de invisibilizar la esencia femenina de Dios durante los diferentes momentos de la historia de Israel, podemos decir que no se ha conseguido hacer desaparecer de manera total ese aspecto femenino de la divinidad. Y que, de una manera u otra, ha llegado y empieza a estar presente también en algunos ámbitos del amplio espectro sociológico judío, pudiendo ser una buena base para una re-lectura de la religión judía y su efecto igualitario en la sociedad israelita.

3.- BUDISMO

3.1.- *La especificidad no teísta del budismo*

Partimos de la base de que el Budismo, a diferencia del resto de religiones que estoy trabajando en esta investigación, no es una religión teísta y, por lo tanto, su aspecto femenino no se encontraría invisibilizado, en el caso de que así fuera, en una divinidad o en un libro sagrado.

En el caso del Budismo el aspecto femenino del que hablamos estaría en las enseñanzas que un ser humano, Siddhartha Gautama, Buda, pudo transmitir a su discipulado y cómo estas enseñanzas, y posteriores, han ido evolucionando en la sociedad desde la época en la que surgieron hasta hoy.

Como veremos a continuación, el problema de la invisibilización del aspecto femenino en la religiosidad budista se da más por el contexto sociológico en el que se ha movido el Budismo a lo largo de su historia que en las enseñanzas en sí mismas.

En el Budismo nos encontramos con varias tradiciones importantes en la actualidad: La escuela budista más practicada es la Mahayana con un estimado número de fieles de 360 millones, la Theravada sigue con 150 millones y la Vajrayana cuenta con 18 millones. La tradición Mahayana se extiende principalmente por países del norte de Asia, por lo que a menudo es llamado "budismo nórdico", presente principalmente en China, Taiwán, Japón, Vietnam y Corea. La corriente Theravada es, a su vez, denominada en ocasiones "budismo del sur" y es más común en Indochina, especialmente Birmania, Tailandia y Camboya. La Vajrayana se sigue en Bután, Mongolia, Tíbet, Kalmukia y algo en Japón.²⁹ Estas son las principales tradiciones, pero luego tendríamos tradiciones más pequeñas muy repartidas por diferentes puntos de Asia.

Cada una de estas tradiciones tiene desarrollado el aspecto femenino de su religiosidad de manera diferente y con una intensidad diferente.

²⁹ Peter HARVEY, *An Introduction to Buddhism: Teachings, History and Practices*, Cambridge, UK: Cambridge University Press 2013, p. 5.

3.2.- ¿Creía Buda que lo femenino podía alcanzar el Nirvana, la iluminación?

Cuando Buda consiguió llegar a la iluminación, muchas personas quisieron seguir su camino y dejaron todo para convertirse en sus discípulos en pos de la iluminación. Algunas mujeres, como su tía Mahaprajapati, pidieron ser aleccionadas en el camino de la iluminación y dejar sus casas y familia para ello. Sin embargo, inicialmente Buda se negó. “Pati”, la tía, siguió insistiendo con gestos claros de compromiso y, al final, Buda aceptó que se crease una orden monástica femenina, pero con condicionantes que la supeditaba al género masculino.

En esta primera historia hay dos cuestiones importantes que enmarcan al budismo temprano de la época de Buda y a su aspecto femenino. La primera y más importante es que alcanzar la Iluminación, el Nirvana, sí es posible para las mujeres, el camino a la iluminación es igualitario, no es una vía exclusiva de los hombres. Y segundo, que el contexto sociológico de la época condiciona las condiciones de relación entre las ordenes monásticas femeninas y las masculinas.

Algunas estudiosas del budismo como Rita M. Gross consideran que en la época del Buda y poco después de ella, la posición de las mujeres en el budismo no fue un tema candente o controvertido. A pesar de que la existencia de una comunidad monástica femenina no fue ni una iniciativa, ni una decisión del entusiasmo de Buda, parece que durante un tiempo de la historia esta existencia de la Shanga de monjas y los logros espirituales de la misma indican que seguramente hubo muy poca controversia en torno a las mujeres y sus opciones dentro de la comunidad budista.³⁰ Es en tiempos de un budismo más tardío cuando comienzan los signos de misoginia en el budismo.

Isaline Blew Horner en su libro *Mujeres bajo el budismo primitivo*³¹ nos muestra una cita, que se pone en boca de Buda, y que nos señala esa falta de controversia en torno a las mujeres dentro de la comunidad budista:

*Y sean mujeres o sean hombres
por quienes aguarda ese carro, con el mismo vehículo
entrarán en la presencia del Nirvana.*

30 cf. Rita M. GROSS, *El budismo después del patriarcado*, Madrid: Trotta 2005, p. 93.

31 Isaline BLEW HORNER, *Mujeres bajo el budismo primitivo*, India: Motinal Banarsidss 1999, p. 104.

El tiempo y la sociedad donde se ha desarrollado el budismo se ha encargado de invisibilizar el aspecto femenino del budismo y la capacidad igualitaria de lo masculino y lo femenino de optar al Dharma (enseñanzas budistas) y de poder alcanzar de igual manera el Nirvana, la iluminación.

3.3.- *La Therigatha, la experiencia femenina del Budismo primitivo*

Una de las referencias históricas más interesantes, y largamente invisibilizada por la sociedad patriarcal, para poder ver el aspecto femenino del Budismo en su época más temprana es la colección de poemas Therigatha.³²

La Therigatha forma parte de los escritos budistas de la época temprana, pero con la peculiaridad de ser un libro escrito y redactado únicamente por y desde las mujeres. El Therigatha es el texto existente más antiguo que describe las experiencias espirituales de las mujeres.

Los poemas de la Therigatha se compusieron oralmente y se transmitieron oralmente hasta aproximadamente el 80 a. C. y constan de 494 versos. Los poemas abarcan un período de trescientos años, y algunos datan de finales del siglo VI a.C.

La *Therigatha* contiene pasajes que reafirman la opinión de que las mujeres son iguales a los hombres en términos de logro espiritual, así como versículos que abordan temas de particular interés para las mujeres en la antigua sociedad del sur de Asia.

En la *Therigatha* hay versos de una madre cuyo hijo ha muerto (Thig VI.1-VI.2), una ex-trabajadora sexual que se convirtió en monja (Thig V.2), una rica que abandonó su vida de placer (Thig VI.5) e incluso versos de la propia tía y madrastra del Buda, Mahapajapati Gotami (Thig VI.6).

En resumen, lo más increíble de este conjunto de poemas es que, viendo la predominancia del patriarcado en esa época, un escrito de estas características haya podido ser recogido y haya podido ser preservado en esa época y a lo largo de la historia.

32 Jesús AGUADO FERNANDEZ (traductor), *Therigatha: Poemas budistas de mujeres sabias*, Barcelona: Kairos 2016.

3.4.- *El karma, clave para invisibilizar el aspecto femenino en el budismo*

El budismo tradicional ha basado su invisibilización del aspecto femenino en su concepción de que la mujer es un ser inferior, nada equiparable al hombre, sin capacidad potencial para poder alcanzar la iluminación y la budeidad. La mujer que tuviese capacidades importantes y potenciales para alcanzar esa iluminación podría llegar a encarnarse en el proceso del karma pero nunca como una nueva mujer sino como un hombre. Alcanzar la iluminación para una mujer era poder conseguir en su ciclo algo mejor, es decir, poder renacer como un hombre. Encarnarse en mujer es de carácter inferior.

Este es el pensamiento que ha prevalecido y que ha hecho de muro contra cualquier fundamento que empoderase el aspecto femenino del budismo.

Pero este mensaje es absolutamente contrario a la realidad de la practica budista, donde incluso nos encontramos con la existencia de la Mujer Buda. Una figura central en el budismo que se refiere a la conciencia de la sabiduría de la verdadera naturaleza de la mente, y es la manifestación de la iluminación. Se cree que la Mujer Buda es la manifestación de todas las budas, dándole a la mujer un papel importante en la tradición budista. La Mujer Buda es una imagen común en el budismo tibetano, y se encuentra representada en la pintura, las estatuas y los rituales. La Mujer Buda es una figura divina que simboliza la compasión, la curación y la sabiduría, y es a menudo descrita como una deidad protectora.

Además de esta imagen femenina, también podemos encontrar lo femenino de la budeidad en los propios conceptos filosóficos del budismo. Algunos conceptos muestran que el aspecto femenino del budismo está muy presente y convierte a esta religión en una religión con grandes principios igualitarios. En la conceptualidad de las tres vueltas de la rueda del dharma podemos encontrar ese aspecto igualitario en las doctrinas budistas (la ausencia de ego, el vacío y la naturaleza búdica) y que voy a explicar ahora a través de dos de las tradiciones budistas que profundizan en alguno de estos conceptos como son la tradición *Mahayana* y la tradición *Vajrayana*.

3.5.- *La tradición Mahayana y el Vacío*

500 años después de la muerte de Buda surge la tradición Mahayana, que considera la sangha o comunidad budista de forma diferente.

Partimos de la creencia de una sociedad budista, que como he dicho, considera a la mujer un ser inferior, y es aquí donde se desarrolla la tradición Mahayana. Como en todas las religiones en la tradición Mahayana también hay posturas que asumen que lo femenino y la budeidad son excluyentes, pero hay otros escritos de esta misma tradición budista que intentaron corregir y superar las actitudes negativas hacia las mujeres en el budismo.

Un aspecto simple y sencillo que demuestra este intento de visibilización del aspecto femenino en el budismo se da en el lenguaje utilizado en los textos Mahayánicos, un lenguaje inclusivo, que hoy en día está muy presente, pero que hace 2000 años ya aparece en los escritos de la tradición Mahayana y donde, con frecuencia, aparecen, por ejemplo, referencias a los “buenos hijos” y a “las buenas hijas” refiriéndose a las personas seguidoras de las disciplinas bodhisattva en el camino Mahayana. La disciplina bodhisattva se basa en el aprendizaje para ser sabia y poder ayudar a las demás personas a que alcancen la felicidad y abandonen el sufrimiento.

A pesar de ser una tradición más proclive a comprender la igualdad en el camino de la iluminación, no fue un camino fácil para esta tradición ya que había seguidores de esta tradición que tenían dudas de que la mujer, a través del ciclo del karma, pudiese llegar a reencarnarse en un hombre y así poder alcanzar alguna vez la iluminación. Por suerte la mayoría de las personas seguidoras de la tradición Mahayana contaban historias de mujeres que habían hecho suya la determinación de alcanzar la budeidad o incluso, como en la tradición Mahayana de Asia Oriental, se hablaba de la existencia de un buda femenino.

A pesar de ser una religión no teísta, en el budismo de la tradición Mahayana hay un panteón de budas o bodhisattvas celestiales que son referencia para las personas que siguen esta tradición budista. En este panteón no solo hay imágenes masculinas, sino que también hay personificaciones femeninas.

3.5.1.- Mujeres relevantes del budismo Mahayana de la India

La monja Bostezo de León

La monja Bostezo de León es descrita como una gran maestra que proclama el *dharmā* a diversas clases de seres y a ella recurren estudiantes diversos que quieren llegar a ser bodhisattvas.

Bostezo de León, en los escritos mahayana, se describe como una maestra que enseña el *dharma* con un estilo y autoridad usualmente reservada únicamente a un buda o a un bodhisattva muy avanzado.

Shrimaladevi

Este personaje aparece en el sutra Mahayana llamado sutra srimaladevisimhananda, cuya protagonista, Shrimaladevi, laica y reina, llega a un nivel de iluminación tal “que posee el ruido del león”. Poseer el rugido del león es proclamar la iluminación y ser capaz de predicar como un buda, lo que implícitamente quedaría marcado como un buda femenino.³³

En el budismo Mahayana se dice que cualquiera que sea capaz de percibir con el ojo de la iluminación posee el *dharma*, que no es ni masculino ni femenino.

3.5.2.- Conceptos Mahayana

En su libro *El budismo*,³⁴ el escritor y estudioso Peter Harvey nos muestra algunas de las cuestiones fundamentales de las enseñanzas Mahayana como son su principio filosófico, el del shunyata o “vacío” y el precepto ético del sendero del bodhisattva.

El concepto del “vacío” es el único concepto budista que ha sido utilizado en textos budistas clásicos para criticar las prácticas budistas de discriminación de género. Desde la perspectiva mahayana, shunyata, “vacío”, quiere decir que estamos libres, vacías de todo ego. Si el “vacío” es la vía y el concepto por el que se puede llegar a la iluminación, el “vacío” conlleva estar libres de cualquier sustancialidad que conforme nuestro ego.

Lo masculino y lo femenino son parte de nuestro yo y, por lo tanto, si se somete al “vacío”, la persona que llega a la iluminación ya no tiene esa característica de masculino o femenino. En los textos clásicos mahayánicos este argumento se esgrime contra quienes mantienen la creencia de que los niveles elevados de espiritualidad y comprensión del budismo no son compatibles con un cuerpo femenino.

33 Rita M. GROSS, *El budismo después del patriarcado*, Madrid: Trotta 2005, p.118

34 Peter HARVEY, *El Budismo*, Madrid: Akal 2006.

En resumen, El concepto "vacío" nos habla de un dharma sin atributos, ni masculino, ni femenino, un dharma que es igualitario desde su propia naturaleza de "vacío". Desaparece la desigualdad de género desde la reivindicación del "vacío", ni masculino, ni femenino, ambos dos iguales en el "vacío".

3.6.- Otro paso más, la tradición Vajrayana o tántrica y la naturaleza búdica

La tradición Vajrayana emerge de la denominada tercera vuelta, que al fin y a la postre, es una extensión de la tradición del Mahayana, pero que va más allá y se puede definir como la tradición más radical en su incorporación de las mujeres y de lo femenino. Esta tradición se desarrolló en la India y se difundió en el Tibet.

La tradición Vajrayana, enmarcada en esa tercera vuelta, intenta encontrar lo que hay más allá del vacío (cuestión fundamental de la tradición Mahayana), busca la naturaleza búdica por excelencia, es decir, lo que hay (una vez vaciados de todo con el proceso del "vacío") de innato e intrínseco en la budeidad misma. La experimentación de esta sensación es la tathata, la talidad o mismidad. De este concepto surge el concepto de la tathagatagarbha, que se traduce como la naturaleza búdica. Un concepto que en su literalidad "garbha" tiene la connotación femenina de "útero", el "útero" que guarda en su interior la budeidad.

La teoría tathagatagarbha supone que, si todos los seres tienen las características de la naturaleza de buda, las mujeres y los hombres por igual son fundamentalmente budas, es decir, seres iluminados más allá de cualquier otro rasgo, como por ejemplo el de género. En resumen, que cualquier persona sea hombre o mujer, tiene la capacidad y potencialidad para alcanzar la budeidad.

No se puede olvidar la imagen de Tara en el budismo Vajrayana, que sería la forma femenina de Buda, de la que se dice que no hay nada por debajo de ella y que ayuda incluso en los asuntos más mundanos.

El budismo Vajrayana, como el budismo general, considera que el cuerpo humano es vehículo para alcanzar la iluminación, y dentro de ese cuerpo incluye de manera natural, la sexualidad.

Para la sociedad de la época y para muchas religiones, incluida una parte del budismo, el cuerpo femenino es negativo y solo genera problemas. Por contra, para el budismo Vajrayana, los cuerpos

femeninos son objeto de veneración y eso se ve en el papel que juega en esta tradición y en su mitología las *yidams*, personas que son referencia de iluminación, de sabiduría, o las *dakinis*, que son entendidas como diosas o deidades femeninas. En la tradición Vajrayana se explicita de forma gráfica y en positivo esta sexualidad.

Para la tradición Vajrayana los principios femenino y masculino se visualizan en la sabiduría y en la compasión. La sabiduría, como pasaba en la tradición Mahayana, se asocia al aspecto femenino y la compasión al masculino. Estos dos conceptos en estas tradiciones no se ven como aspectos duales, es decir, contrapuestos, sino todo lo contrario, se consideran aspecto no-dualistas, es decir que son aspectos interdependientes y complementarios.

3.6.1.- Mujeres de la tradición Vajrayana

El budismo Vajrayana tiene muchas imágenes y símbolos femeninos positivos, así como un gran número de practicantes, tanto laicas como monjas, a las que se tiene en muy alta consideración y que gozan del respeto de hombres y mujeres por igual.

*Nangsa Obum*³⁵

Nació en el siglo XI en el Tíbet central.

Esta mujer, desde su nacimiento, tenía un nivel alto de iluminación y siempre quiso buscar el dharma, es decir la práctica de las enseñanzas de Buda. Por desgracia, su belleza la llevó a casarse obligatoriamente con el rey, cuestión que la llevó a una vida de tristeza. Nangsa es víctima del escarnio y la burla por parte de su familia política y tampoco es entendida por su propia familia, que le niega la búsqueda del dharma. A pesar de todos estos infortunios y obstáculos, Nangsa continúa con sus ansias de buscar el dharma, y tras su muerte a palos, vuelve a la vida y toma la decisión de dedicarse al dharma a pesar de los intentos continuos de su familia política de destruirla a ella y a su entorno espiritual. Al final, la práctica del dharma por parte de Nangsa y su alto nivel de iluminación terminó dándole la vuelta a la historia y quienes le ridiculizaban y maltrataban terminaron en el camino de la práctica del dharma.

*A-yu Khadro*³⁶

35 Allione TSULTRIM, *Mujeres de Sabiduría*. Barcelona: Los libros de la liebre de Marzo 1990. p. 61.

36 *Ibíd*, 236.

Ayu Khadro era considerada una gran dakini que nació en el año 1838 y murió a la edad de 115 años. Vivió sus primeros años, desde los 7 a los 18, en una cueva con su tío, que le enseñaba el camino del dharma y la iluminación. A cierta edad le obligaron a casarse, pero se puso muy enferma y el diagnóstico era que necesitaba volver a su camino de iluminación. A partir de entonces estuvo yendo de un lugar a otro de peregrinaje hasta su retiro voluntario a una edad muy avanzada.

Ayu Khadro es un referente femenino de la búsqueda de la budeidad y del camino de la iluminación.

Ayu Khadro era una yogini moderna que demostró un especial sentido de la libertad y con una calidez y cercanía espiritual con otras yoginis muy especial. Ayu Khadro tuvo la suerte de tener muchas personas discípulas y que una de ellas decidiera recoger biográficamente su vida y experiencias espirituales.

Ayu Khadro, antes de entrar en retiro, pasó la mayor parte de su vida yendo de un lugar de peregrinaje a otro, practicando el Chod (una práctica que entrena simultáneamente el cuerpo, la palabra y la mente por medio de la meditación, la visualización, el sonido y el ritmo) y viviendo como sus seguidores, los chodpas.

Por desgracia, las vidas de estas y de otras muchas mujeres, ejemplos vivos y míticos del budismo, han sido continuamente invisibilizadas por el poder del sistema patriarcal en el que se han desarrollado sus vidas. En el transcurso histórico del Budismo, la voz que trastornaba el orden social establecido ha sido domesticada en muchas ocasiones y, en lugar de transformar la sociedad, ha ocurrido con demasiada frecuencia lo contrario: la sociedad patriarcal se ha impuesto y ha neutralizado buena parte de los elementos considerados subversivos. En el caso del Budismo, ese intento de igualdad entre lo femenino y masculino era el aspecto subversivo que tiene el Budismo en su misma esencia.

A pesar de la invisibilización de aquellas *dakinis*, hoy en día el budismo moderno cuenta con el surgimiento de nuevas *dakinis* que están siendo referentes en todo el mundo religioso budista. Mujeres como Jetsün Khandro Ripoché, Dagmola Kusho Skya, Elizabeth Mttis-Namgyel, Khandro Tsering Chödrön,...³⁷ Siguiendo el ejemplo de estas mujeres los bodhisattvas budistas deberían mostrar estos conceptos y cortar la desigualdad de género existente en la sociedad budista, deberían

37 Michaela Haas, *El poder de la Dakini, Doce mujeres extraordinarias que modelan la transmisión del budismo tibetano a occidente*, Graus-Huesca: Ed.Chabsel 2015.

promover la visión de un mundo budista más igualitario, donde lo femenino no quede invisibilizado.

Para terminar quisiera recuperar una reflexión de Rita M. Gross³⁸ que considera que ninguna enseñanza nuclear del budismo puede servir para justificar en modo alguno el privilegio o la jerarquía de género, sino que, por el contrario, estas doctrinas exigen la igualdad de género de la misma forma y por la misma razón por la que se niega toda relevancia al género. Es decir, si se quiere ser fiel a su propia visión, el budismo necesita trascender su sesgo androcéntrico y patriarcal y dejar de invisibilizar su aspecto femenino.³⁹

En resumen, el Budismo aboga por la igualdad de género, aunque todavía hay algunas limitaciones en cuanto a los roles de género. En el Budismo, los hombres y las mujeres tienen los mismos derechos y responsabilidades espirituales. Un ejemplo es que los monjes y monjas tienen el mismo compromiso de seguir los Cinco Preceptos y la misma responsabilidad de cultivar el camino hacia la iluminación. Sin embargo, sí es cierto que hay algunas tradiciones dentro del Budismo que restringen a las mujeres el acceso a ciertas enseñanzas y prácticas y estas limitaciones pueden variar de una tradición a otra. Pero queda claro en este análisis que hay bases para seguir avanzando en esa reivindicación igualitaria, y en los roles de género también.

La no negación explícita de Buda en su mensaje original, la presencia de mujeres maestras y sabias desde el comienzo de la misión de Buda y durante toda la historia del budismo hasta hoy, la Therigatha como referente real de la existencia de mujeres en papeles importantes del budismo primitivo y los conceptos budistas igualitarios presentes en algunas de las tradiciones budistas como la renuncia al deseo posesivo, dominante del individuo, el vacío o la naturaleza búdica, todas estas cuestiones deberán ser la base para actualizar la realidad igualitaria del budismo en su práctica actual.

38 cf. Rita M. GROSS, *El budismo después del patriarcado*, Madrid: Trotta 2005.

39 *Ibíd* 224.

4.- CRISTIANISMO

4.1.- Jesús de Nazaret recupera el aspecto femenino de Dios y la religión cristiana lo invisibiliza

La aparición de Jesús de Nazaret y de su mensaje, que a posteriori cristalizará en una nueva religión, la religión cristiana, es un mensaje que recupera el aspecto femenino de Dios y lo pone en primera línea. Jesús da protagonismo al aspecto femenino de Dios, no solo de manera física en actitudes hacia lo femenino, sino también de manera espiritual, poniendo lo femenino como protagonista del proyecto de salvación.

En un contexto de religión judía muy misógina como era la de su época, Jesús recupera la importancia de lo femenino en la dimensión divina de Dios.

En el cristianismo, como en todas las religiones, con el paso del tiempo y la distancia con el mensaje original, ese aspecto femenino que estaba presente en ese cristianismo es invisibilizado y subordinado a otros intereses. El contexto social y cultural, una vez más, es más fuerte que el mensaje liberador y revolucionario transmitido por Jesús como enviado de Dios.

Elisabeth Schüssler Fiorenza lo recoge muy bien en su libro *En memoria de ella* cuando nos expresa las razones de algunos investigadores al hablar de "éxito" de socialización del cristianismo que se basaba, según ellos, en que, desde un punto de vista político-sociológico, la gradual patriarcalización del movimiento cristiano primitivo era inevitable porque, si las comunidades cristianas tenían que crecer, desarrollarse y sobrevivir históricamente, era necesario que se adaptasen a su sociedad, asumiendo sus estructuras institucionales patriarcales.⁴⁰

Para la expansión del cristianismo, desde ámbitos de poder contextualizados en una sociedad patriarcal, no interesaba resaltar ningún aspecto femenino presente en las enseñanzas de Jesús, ni tampoco el importante papel que tuvieron las mujeres como «discípulas» que acompañaban a Jesús. De esta manera, se ignoró el papel de las mujeres que habían ocupado un lugar importante en esa religiosidad mostrando su fidelidad y seguimiento al Maestro hasta su muerte y resurrección.

40 C.f. E. SCHÜSSLER FIORENZA, *En memoria de ella*, Bilbao: Desclée de Brouwer 1989, p. 123.

Por desgracia, las Sagradas Escrituras cristianas ocurre, como en otras religiones, han sido compiladas e interpretadas por hombres desde su cosmovisión androcéntrica, manteniendo a la mujer en un nivel de subordinación. La cultura patriarcal acabó con las sociedades matrilineales, rediseñó los mitos y los dioses a su conveniencia, a su imagen y semejanza los creó, creando normas y leyes que reafirmaban su posición dominante en cada una de las religiones, y también en el cristianismo.

Un ejemplo claro de esa subordinación la encontramos en toda la historia de expansión del cristianismo, y en algunos de los referentes de la filosofía teológica cristiana como San Agustín:

Hay también un orden natural en los hombres, de modo que las mujeres sirvan a sus maridos y los hijos a sus padres. Porque también en esto hay una justificación, que consiste en que la razón más débil sirva a la más fuerte.⁴¹

O Santo Tomas:

No habría organización en la sociedad humana si unos no fueran gobernados por otros más sabios. Este es el sometimiento con el que la mujer, por naturaleza, fue puesta bajo el marido; porque la misma naturaleza dio al hombre más discernimiento.⁴²

Pero Jesús de Nazaret ¿consideraba a la mujer como ser humano subordinado al hombre?, ¿su mensaje era patriarcal?, ¿intentó Jesús, en algún momento, recuperar la dimensión femenina de Dios y el papel de lo femenino en el proyecto de salvación?

4.2.- Jesús y el papel de lo femenino en el mensaje de Salvación de Dios

4.2.1.- Jesús recupera la dimensión de Madre que hay en Dios

Para empezar cabe resaltar el cambio de paradigma que Jesús plantea a la ciudadanía de la época con su nueva relectura de la Torá y de la religión judía.

Jesús se educa en la religión judía como un buen judío de su época, pero plantea que la religión de su padre y de su madre, la forma de entender el mensaje de Dios que le ha sido dado al pueblo judío a través de la historia, es errónea. Las jerarquías religiosas desvirtuaron el mensaje de salvación que durante la historia del pueblo de Israel Dios ha querido hacer llegar a los hombres y mujeres del

41 Obras completas de SAN AGUSTIN, *Cuestiones sobre el Heptateuco*, Libro 1, q. 153.

42 TOMAS DE AQUINO, S. *Summa teologica*, Ia, q.92, a.1, ad 2um.

mundo, colocando a lo femenino como subordinado a lo masculino y como elemento unido al pecado (Eva). Dentro de este marco anti-femenino tenemos que situar el mensaje liberador de Jesús.

Jesús, en este nuevo paradigma, nos habla de cosas nuevas y pone el énfasis del proyecto de salvación en otros focos que nos acercan más a las características de lo femenino que hay en Dios.

Jesús nos habla de amor y no tanto de violencia como la de los lapidamientos, de cuidados y no tanto de marginación, de misericordia y no tanto de pecado, de perdón y no tanto de castigo. Jesús nos ofrece confrontar al dios guerrero, al dios patriarcal que impone su poder y el de sus leyes frente a un Dios que acoge, que cuida y que antepone el corazón del ser humano frente a la norma y la ley. Jesús recupera los valores de una madre, las características de lo femenino que hay en Dios, Dios-Madre, que también han estado siempre en el Antiguo Testamento.

Dios se muestra también como la madre que consuela (Is 66,13), que levanta a su criatura hasta su rostro (Os 11,4), que es incapaz de olvidarse del hijo de sus entrañas (Is 49,15; Sal 25,6; 115,5), que posee un seno acogedor (Jn 1,18). El propio Jesús utiliza un lenguaje familiar de lo femenino cuando dice: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la clueca a sus pollitos bajo las alas, pero no habéis querido! » (Lc 13,34). Y Dios finalmente, en la parusía, se mostrará con el gesto típico de la madre, enjugando las lágrimas de nuestros ojos cansados de sufrir y de llorar (Ap 21,4).

Incluso en libros apócrifos como el evangelio de los hebreos (probablemente compuesto en griego a comienzos del siglo II), el mismo Jesús se refiere al Espíritu Santo en sentido femenino: «Ahora me tomó mi madre, el Santo Espíritu, por uno de mis cabellos y me llevó al gran monte Tabor» (Orígenes en In Ioh 2, 12.87, citando el Evangelio de los Hebreos).⁴³

Jesús nos habla de Dios-Padre, pero también nos habla de Dios-Madre, Jesús rompe con la polaridad patriarcal del judaísmo y nos enfoca el proyecto de salvación desde la visión de Dios Padre-Madre.

Un Dios Padre-Madre que estaría presente en toda la historia de salvación descrita en la Biblia, desde el comienzo de la historia en el Génesis 1, 26-27 «Hagamos al hombre a nuestra imagen,

43 cf. Leonardo BOFF, *El rostro materno de Dios*, Madrid: E. Paulinas 1979, p. 104.

conforme a nuestra semejanza.....hombre y mujer los creo», como al final de ella en el Apocalipsis 22,1 «Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente».

4.2.2.- Presencia de la mujer, de lo femenino, en el mensaje de Salvación

El mensaje de salvación que Jesús de Nazaret nos plantea como eje de la futura religión cristiana tiene al aspecto femenino como protagonista prioritario, como protagonista del mismo, no solo en el ámbito de la esencia de Dios, sino también en el papel de la mujer en el proyecto de construcción y difusión del mensaje de salvación.

En su libro *En memoria de Ella* E. Schüssler Fiorenza comenta que sólo cuando situamos los relatos de Jesús que hacen referencia a la mujeres en la historia global de Jesús y de su movimiento en Palestina, podemos reconocer su carácter subversivo. En el discipulado de iguales el "rol" de las mujeres no es periférico o trivial, sino que está en el centro.⁴⁴

La realidad es que la mujer fue protagonista principal en los momentos claves de la vida y recorrido de Jesús. Una realidad que no es casual y que estaba prediseñada y pensada en el proyecto salvífico de Dios.

a) La mujer, lo femenino, en los hitos clave de la vida de Jesús y en el mensaje de Salvación

La vida del Nazareno y del proyecto de salvación comienza con María, la madre de Jesús. Gracias al consentimiento de María es como entra el Salvador en el mundo (Lc 1, 24-38).

Es María la que da el pistoletazo de salida a la predicación y milagros de Jesús, un acto que se produce en las conocidas como bodas de Caná y en donde, a pesar de las reticencias de Jesús, es María la que le apremia a que empiece a hacer publico el mensaje y el poder de Dios (Jn 2, 1-11).

La mujer samaritana es la que introduce la fe en el Dios de Jesús en su ciudad, ella es la apóstol de evangelización elegida por Jesús (Jn 4,39-40).

44 cf. E. SCHÜSSLER FIORENZA, *En memoria de ella*, Bilbao: Desclée de Brouwer 1989, p. 202.

La mujer siriofenicia (Mc 7, 24-30) es la única protagonista del Nuevo Testamento que consigue hacer que Jesús corrija su posición, la única persona que le hace cambiar de opinión, el argumento de la mujer prevalece sobre el de Jesús. Jesús hace caso a la opinión de una mujer.

Marta y María consiguen el mayor milagro de Jesús, la resurrección de Lázaro, una vez más, son las mujeres las que están presentes y son testigos directos de un gran prodigio unido a la muerte-vida de Jesús (Jn 11,21-30).

Son las mujeres las únicas, con el discípulo amado Juan, que están presentes en el momento clave de la muerte de Jesús, son ellas las testigos directos de sus últimas palabras y de su muerte. Son ellas las que permanecen fieles al pie de la cruz, cuando han huido los demás discípulos (Mt 27,56).

Y así mismo, son ellas las testigos y las apóstoles del anuncio de la buena nueva, de la noticia más grande del proyecto de Salvación. Son las mujeres las testigos primeras y las anunciadoras de la resurrección de Jesús, ellas son las primeras testigos de que el poder de Dios frente a la muerte es real y de que la historia y el mensaje de Jesús era cierto (Mt 28,19-20).

Una mención aparte merece María Magdalena, que introduce a los apóstoles en la fe de la resurrección (Jn 20,1-18). Según nos cuenta Leonardo Boff en su libro *El rostro materno de Dios es San Bernardo* (Sermon es in Cantica 75,8: PL 183, 1148) el que dijo que fue la Magdalena la que anunció la resurrección a los apóstoles siendo ella una apóstol para los apóstoles.⁴⁵

El caso de Maria Magdalena nos ofrece un visión del papel de la mujer, como apóstol y discípula de Jesús, que ha podido ser invisibilizado intencionadamente para rebajar el papel de la mujer en la futura estructura patriarcal de la Iglesia, encabezada por el apóstol Pedro. En esta invisibilización nos encontramos con algunos textos apócrifos que nos hablan de una María Magdalena con un papel de autoridad y discipulado a la par o incluso mayor que el del propio apóstol Pedro.

Según la investigadora Carmen Bernabé en el libro *Mujeres con autoridad en el cristianismo antiguo*, en varios escritos como el Evangelio de Tomás (evangelio apócrifo de 114 dichos, EvTom), el evangelio de María (escrito que data del siglo II, Ev Ma) y la Pistis Sofia (dialogo del resucitado con sus discípulos, donde María hace 39 de las 46 preguntas realizadas, PistSof) se puede apreciar

45 Leonardo BOFF, *El rostro materno de Dios*, Madrid: E. Paulinas 1979, p. 96.

que el sexo masculino o femenino del discipulado es importante y genera tensiones, sobre todo en la aceptación de la mujer, de lo femenino, como discipulado de Jesús.⁴⁶

Carmen Bernabé nos cuenta cómo en el evangelio de Tomás, en *EvTom 114*, Pedro sugiere que María salga del grupo "*porque las mujeres no son dignas de la vida*". En el *evangelio de María*, esta tiene un gran protagonismo en la discusión y Pedro no entiende que Jesús haya hablado con una mujer sin saberlo ellos. En la *Pistis Sofia*, ante las numerosas intervenciones de María para dar solución las preguntas del Señor Resucitado, Pedro pide a Jesús que haga callar a la mujer porque no deja hablar a los discípulos varones, a lo que Jesús contesta que debe hablar quien se sienta inspirado por el Espíritu.

En resumen, tanto en el *EvMa* como en la *PistSof* se afirma la legitimidad del liderazgo apostólico de las mujeres porque, según esos escritos, el liderazgo o el apostolado se basa más en cuestiones espirituales que en cuestiones de sexo o de género de la persona.

Otro ejemplo que muestra Carmen Bernabé en su libro es el ejemplo del evangelio apócrifo de Felipe, en donde, en su versión en griego, María Magdalena aparece denominada o tenida en cuenta como apóstola junto a Felipe y Bernabé. Sin embargo, en su traducción al copto, María Magdalena desaparece y todas las funciones que hacía en el texto original es Pedro quien las realiza.⁴⁷

No solo María es el ejemplo de mujer apóstola en la historia de la Iglesia primitiva, en la misión de las iglesias Paulinas se reconoció el papel de las mujeres en la extensión del evangelio y en la animación de las comunidades de dicha misión evangelizadora. Mujeres, muchas de ellas ricas, que abrieron sus casas para ayudar en el proceso de evangelización, mujeres como Febe, Prisca, Evodia, Síntique, Apfia, Junia,...

En resumen, a pesar de que la confección de los evangelios se haya hecho desde una perspectiva histórica patriarcal y que haya puesto a los hombres como únicos apóstoles y discípulos de Jesús, la realidad puede ser otra bien distinta si releemos los textos desde los momentos claves de la historia de Jesús y de quienes fueron elegidas para estar presentes en esos momentos.

46 Carmen BERNABE, *Mujeres con autoridad en el cristianismo antiguo*, Estella: Verbo Divino 2007, p. 37.

47 Carmen BERNABE, *Mujeres con autoridad en el cristianismo antiguo*, Estella: Verbo Divino 2007, p. 41.

b) Lo femenino y la mujer como eje del mensaje de salvación

Como he comentado al principio de este apartado del cristianismo, Jesús hace una defensa del papel de lo femenino en el proyecto de salvación. Dios nos revela a través de lo femenino, a través del papel de la mujer, el mensaje universal de su proyecto de salvación.

El reino de Dios —mensaje central del Jesús histórico— está destinado en primer lugar a las personas pobres, a las marginadas y a las oprimidas «Las prostitutas os precederán en el Reino de los Cielos» (Mateo 21,31). Las mujeres están incluidas en esta clase de gente. Ellas supieron entenderlo en seguida; en contra de todas las reglas de aquel tiempo hubo un grupo de mujeres que lo seguía (Lc 8,1-3; 23,49; 24,6-10).

Jesús, en función de su proyecto liberador, quebranta varios de los tabúes de la época relativos a la mujer: mantiene una profunda amistad con Marta y María (Lc 10,38); en contra de las costumbres y pautas sociales de su tiempo, conversa públicamente y a solas con la samaritana junto al pozo de Jacob, de forma que llama la atención incluso de los discípulos varones (Jn 4,27); defiende a la adúltera contra la legislación explícita vigente, discriminatoria para la mujer (Jn 7,53-8,10); se deja tocar y ungir los pies por una conocida prostituta, la mujer de Magdala (Lc 7,36-50); son varias las mujeres a las que Jesús atendió, como la suegra de Pedro (Lc 4,38-39), la madre del joven de Naím, reanimado por Jesús (Lc 7,11-17), la niña muerta de Jairo (Mt 9,18-19), la mujer encorvada (Lc 13,10-17), la pagana siro-fenicia (Mc 7,24-30) y la mujer enferma con flujo de sangre durante 12 años (Mt 9,20-22). En sus parábolas aparecen muchas mujeres, especialmente las más pobres (por ejemplo, la que perdió la moneda: Lc 15,8-10, y la viuda que se enfrenta con el juez: Lc 18,1-8).

Reseñable es también, a pesar de las contradicciones, los mensajes de igualdad y unidad en el concepto de la unicidad, "todo es Uno", un concepto que Pablo nos traslada en la carta a los Gálatas, «Ya no hay varón y hembra, pues vosotros hacéis todos Uno mediante el Mesías Jesús» (Gal 3,28), Pablo encontró la fórmula clásica de la igual dignidad de todas las personas ante el Uno.

Recapitulando, las actitudes y el mensaje de Jesús significaron una ruptura con la situación imperante y una inmensa novedad dentro del marco de aquella época. La mujer se presenta como persona e hija de Dios, destinataria también de la buena nueva e invitada a ser, lo mismo que el varón, miembro de la nueva comunidad del reino de Dios.

4.3.- *Virgen María y el retorno de la diosa*

Si hay una mujer, hija de Dios, clave en este proyecto de salvación y que forma una triada junto con Dios y Jesús su hijo, esa persona es María, la madre de Jesús.

Ana Baring y Jules Cashford en su libro *El mito de la diosa* nos muestran cómo el papel de la virgen María en la historia de la cristiandad recupera y retorna a parámetros y adoraciones que nos recuerdan a las adoraciones y veneraciones de la diosa madre.⁴⁸

María, según Anne Baring y Jules Cashford en su libro *el mito de la diosa*, sería la diosa madre no reconocida de la tradición cristiana. La tradición cristiana patriarcal, que recopiló los textos bíblicos y marcó los dogmas de la nueva religión cristiana, se encargó de que la figura de María siempre estuviese subordinada a su hijo. Solo en el evangelio de Lucas se habla largo de la anunciación, dándole ese papel principal a María. A pesar de ello, es María la persona que guía y está presente en los momentos claves de la vida de Jesús de Nazaret (su nacimiento, su comienzo evangelizador en Caná, su muerte en la cruz, Pentecostés, ...).

A pesar de los obstáculos e intentos de convertir a María en un agente secundario del proyecto de salvación, con el tiempo, la sociedad ha terminado venerando a María de una manera muy similar a la veneración de las antiguas diosas, incluso algunos pueblos han sustituido la adoración a esas diosas por la adoración a María y también a algunas santas.

En el año 380 d.C. el emperador Teodosio reprimió el culto a Artemis o Diana, el pueblo se quedó sin diosas a las que acudir y terminó orando y rezando a la virgen María. Entre los años 500 y 600 d.C., el Partenón, templo de Atenea, se convirtió en la Iglesia de María.

Son muchos los símiles iconográficos entre María y las antiguas diosas, la figura de la paloma como animal representativo de las antiguas diosas, la imagen de la virgen con el niño en brazos, como se representaba a Isis con Horus o imágenes llevando la corona de almenas de Cibeles o Diana.

La adoración a María está cargada, en todo el mundo, de joyas, velas, regalos y agradecimientos por peticiones cumplidas..., la adoración de María ha llegado a un nivel tal (miles de iglesias en su nombre, imágenes, símbolos, fieles que la siguen casi en exclusividad...) que la construcción de la

48 cf. Anne BARING y Jules CASHFORD, *El mito de la diosa*, Madrid: Siruela 2005, p. 619.

imagen de una diosa es casi total, excepto por su no denominación como diosa. El título no lo tiene, pero la praxis se parece a la de la adoración a una diosa como las de las civilizaciones antiguas.

En mis últimos viajes me he fijado en esta realidad y en muchos lugares se ve esta gran devoción y adoración a María como Reina, como soberana de los cielos: la Iglesia de Santa María en Burdeos, la Basílica de la Virgen de Covadonga, donde se habla de la virgen como Reina,... y así en miles de lugares, donde se han erigido templos de adoración exclusiva a la Virgen, figuras de la Virgen con el niño que se asemejan a figuras de las antiguas diosas egipcias o de otras antiguas religiones.

María tiene una praxis que parece la veneración a una diosa, pero, ¿es teológicamente esto posible? ¿La teología podría profundizar en la persona de María y encontrarse con ese aspecto hipostático de Dios-Madre en ella que le acerque a ese nivel de divinidad?

Leonardo Boff en su libro *El rostro Materno de Dios* se atreve a lanzar una hipótesis desde su análisis teológico. Un análisis que tiene como objetivo el de la propia teología como ciencia de la religión, un análisis cuyo objetivo es arrojar luz en la profundización de las verdades de la fe. Desde esa intencionalidad, Leonardo Boff sostiene la hipótesis de que la Virgen María, Madre de Dios y de todas las personas, realiza de forma absoluta y escatológica lo femenino que hay en Dios, porque el Espíritu Santo ha hecho de ella su templo, su santuario y su tabernáculo, de manera tan real y verdadera que debe ser considerada como unida hipostáticamente a la tercera persona de la santísima Trinidad.⁴⁹

Eso es lo que el Espíritu hace con María: invitarla a que acepte ser Madre del Salvador. Al aceptar esta invitación, se produce esa unión con el Espíritu Santo. El Espíritu Santo asume en María su lugar de presencia y de actuación en el mundo. María, a partir del momento de su aceptación, queda hipostáticamente asumida por la tercera persona de la Santísima Trinidad.

4.4.- *El Espíritu Santo y Sophia, la sabiduría, aspecto femenino de Dios-Diosa*

He hablado hasta ahora de cómo la dimensión femenina de Dios está presente en las escrituras y en la historia terrenal de salvación de Jesús, de cómo la imagen de María, madre de Jesús, se encuentra en unos niveles de adoración que se parece a la adoración de las antiguas diosas-madre.

49 Leonardo BOFF, *El rostro materno de Dios*, Madrid: E. Paulinas 1979, p. 115.

Pero, avanzando un poco más teológicamente, cabe preguntarse si en la divinidad cristiana se encuentra en esencia ese aspecto femenino. Cuando intentamos afirmar que en Dios sí hay un lugar para lo femenino, nos tenemos que preguntar primero ¿qué persona divina estaría ordenada a asumir directamente lo femenino y a divinizarlo? ¿El Padre, el Hijo o el Espíritu Santo?

Leonardo Boff nos daba el salto de lo terrenal a lo divino a través de la hipótesis de que el Espíritu Santo estuviese unido hipostáticamente a María.

El Espíritu Santo es la tercera persona de la santísima trinidad y en muchas ocasiones se le ha atribuido ese aspecto femenino del Dios Padre-Madre. Por ello, el Espíritu Santo podría ser esa persona divina en la que encontramos el aspecto femenino de la divinidad cristiana.

Ya en la tradición judaica y en la mentalidad hebrea, el Espíritu Santo es femenino, es la Ruah.

En la historia bíblica, el Espíritu Santo está ligado a la vida, a la creatividad, a la generación..., incluso en el Génesis se nos habla del aletear sobre las aguas en el primer momento de la creación «...las tinieblas cubrían los abismos mientras el Espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas» (Gen 1:1-2). Un aletear que se vincula con un ave, con una posible paloma; una paloma que en el arte sacro aparece en la anunciación de una nueva vida, paloma como buena nueva en el caso del diluvio de Noé (Gen 8:8-12); en el bautismo de Jesús también se vincula el Espíritu con la paloma (Mc 1, 9). La paloma, el aleteo del Espíritu de Dios que nos anuncia la buena nueva, es femenina, la paloma es el Espíritu de Dios.

En diferentes textos del A.T. y del N.T., de algunos textos olvidados y de otros apartados de la ortodoxia, la cara femenina y maternal de Dios se ha manifestado y revelado a través del Espíritu Santo. Un Espíritu Santo que también es conocido como Sabiduría divina o Sophia.

En el A.T. nos encontramos con el libro de la Sabiduría y con textos, por ejemplo, del libro de los Proverbios que nos muestran cómo lo femenino es vehículo de la revelación de Dios. Dios y Cristo están personificados en la temática femenina de la Sabiduría (Prov 8,22-26; Eclo 24,9; 1 Cor 24,30). La Mujer y la Sabiduría establecen una estrecha correlación (Prov 31,10.26.30), dándose una transmutación simbólica entre la una y la otra (Prov 19,14; 40,12; Sab 3,12; 7,28).

Incluso en algunos textos del N.T. nos encontramos a Jesús refiriéndose al aspecto maternal del Espíritu Santo: Él no permitirá que quedemos huérfanos (Jn 14,18); Él consuela —como lo hace característicamente una madre—, exhorta y alienta (Jn 14,26). Es Él el que, como la madre en el hogar, nos enseña el nombre de Dios (Rom 8,15) y nos dice cómo hemos de pedir (Rom 8,26).

Según E.Schüssler Fiorenza en el libro *En memoria de ella* las tradiciones más antiguas de Jesús perciben al Dios de bondad misericordiosa de Jesús en una forma de mujer como la Sophia (Sabiduría) divina. El Dios-Sofía de Jesús considera a todas las personas israelitas como hijas suyas y "ella" es reconocida como tal por todas esas personas. «Y la sabiduría de Dios se ha acreditado por todos sus hijos» (Lc 7,35).⁵⁰

Curiosamente, es en los libros olvidados o que no fueron incluidos en la ortodoxia, donde encontramos un mayor número de referencias y una visualización mayor de ese aspecto femenino de la divinidad. Es muy común en los evangelios gnósticos (el *Apócrifo de Juan* o el *Evangelio de los egipcios*), la formulación de la Trinidad divina como Padre, Madre e Hijo.

Entre los primeros escritos conocidos en que se hace referencia al Espíritu Santo como Madre, se encuentra el llamado Evangelio de los Hebreos o Evangelio según los Hebreos, una de las obras judeocristianas más antiguas. Redactado probablemente en Egipto, entre finales del s.I d.C. y la primera mitad del s.II d.C, su lengua original seguramente fue el griego. Sólo se conservan textos fragmentarios recogidos por diversos autores. Leonardo Boff en su libro *El rostro materno de Dios* recoge el texto en donde Orígenes cita en dos ocasiones, con muy ligeras variaciones, un mismo pasaje de este Evangelio:

...el Salvador en persona dice: 'Ha poco me tomó mi Madre, el Espíritu Santo, por uno de mis cabellos y me llevó al monte sublime del Tabor'... (Orígenes en In Ioh 2, 12.87, citando el Evangelio de los Hebreos).

En las Odas de Salomón, la colección más antigua de himnos cristianos que ha llegado hasta nosotros, de la Siria Oriental, con fuerte sustrato judeocristiano y de finales del s.I d.C. o comienzos del s.II d.C., el Espíritu Santo es mostrado con aspecto femenino:

Descansé en el Espíritu del Señor y Ella me elevó a lo alto. Me restableció sobre mis pies en la altura del Señor, ante su perfección y gloria, mientras que yo le alababa con la composición de sus odas. La

50 E. SCHÜSSLER FIORENZA, *En memoria de ella*, Bilbao: Desclée de Brouwer 1989, p. 179.

Espíritu me engendró ante la Faz del Señor y, puesto que yo era el Hijo del Hombre, fui llamado Luz, Hijo de Dios. (Odas de Salomón, Oda 36, 1-3).⁵¹

En los antiguos evangelios siriacos y en diversos autores como Afraates, «el sabio persa» (270-345), en Efrén de Siria (306-373) y en las Homilías de Simeón de Mesopotamia (Pseudo Macario), el Espíritu Santo es designado, casi siempre, en forma femenina.

«...Cuando un hombre... [...], ama y honra a Dios su Padre y al Espíritu Santo su Madre...»
(Afraates, Extracto Exposición XVIII. s. III-IV).⁵²

Hubo un sentimiento religioso en el cristianismo primitivo que consideraba a la divinidad cristiana enseñada por Cristo como una divinidad con su aspecto femenino bien explícito.

Es el contexto sociológico y político de los padres cristianos, que regularon las Sagradas Escrituras y pusieron las bases del cristianismo actual, lo que provocó que estos, desde su visión patriarcal, borrarán del mapa cualquier referencia al aspecto femenino del Dios cristiano.

El primer paso se dio en el año 70 d.C. con la constitución del canon de las escrituras hebreas que dejó fuera a la corriente hebrea egipcia que consideraba a la Sabiduría como la Reina de los Cielos. En la época de Constantino, en el 333 d.C., se persiguió a las sectas gnósticas y se destruyeron muchos de los evangelios judeocristianos que albergaban la antigua tradición de la Sabiduría divina.

Por otro lado, tenemos padres de la Iglesia y santos como, por ejemplo, santo Tomás y san Agustín, que se encargaron de poner a la mujer y a lo femenino en un papel denigrante y secundario.

A pesar de todo ello, la presencia implícita de lo femenino en la divinidad siempre ha estado presente en la fe cristiana y no son pocas las personas eruditas y teólogas que la han tenido en cuenta a pesar de los intentos de ocultarla por los poderes fácticos de la Iglesia histórica.

51 Alejandro DIEZ MACHO, *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Volumen 3, Las Odas de Salomón, Madrid: E. Cristiandad 2003, pp. 95-96.

52 Francis CRAWFORD BURKITT, *Early Eastern Christianity: St. Margaret's Lectures*, 1904, on the Syriac-speaking Church, New Jersey: Gorgias Press LLC 2004, p. 89.

4.5.- Referencias a Dios Padre-Madre en el cristianismo posterior

Como he comentado, tras el cristianismo primitivo el cristianismo posterior se convirtió en una religión de estado, es decir, en una religión donde los cánones y referencias religiosas estaban bajo un control absolutamente político y patriarcal. En este nuevo cristianismo institucionalizado toda referencia a lo femenino tuvo como fin su desaparición, para poder así mantener el *status quo* social y político del momento histórico.

Sin embargo, en la historia de la Iglesia siempre ha habido voces que, de una manera u otra, han recuperado o mantenido viva esa presencia de lo femenino en la esencia de la divinidad cristiana. La adoración a la Virgen María, como ya he dicho antes, es unos de esos intentos, quizás inconscientes pero innatos en la psique de la humanidad, por recuperar esa veneración a la diosa-madre, al aspecto femenino de Dios.

Leonardo Boff nos presenta en su libro *El rostro materno de Dios* algunos ejemplos de cómo a lo largo de la historia del cristianismo podemos encontrar referencias históricas a esas dimensiones masculina-femenina, padre-madre, presentes en Dios. Referencias y pensamientos procedentes de personas de indudable fe cristiana.

Clemente de Alejandría, al reflexionar sobre la maternidad divina de María, afirma:

Dios es amor y precisamente por ese amor lo buscamos nosotros. En su majestad inefable es Padre nuestro, pero en su amor se nos ha abierto y se ha vuelto madre nuestra. Sí, en su amor el Padre se ha vuelto mujer y el Hijo que ha nacido de ella es la mayor prueba de esto.⁵³

Por la generación eterna del Hijo, el Padre se ha hecho Madre eterna.

Según Donald Nicholl, **San Efrén el sirio** (306-373) se refería al Espíritu Santo como la Madre en Dios, el eterno femenino en Dios.⁵⁴

San Anselmo de Canterbury se dirigía a Jesús como madre suya: «Y tú, Jesús, Señor bueno, ¿no eres también madre? ¿Es que no será madre el que como una gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas? De verdad, Señor, ¡tú eres mi madre!..»⁵⁵

53 Citado por Leonardo BOFF, *El rostro materno de Dios*, Madrid: E. Paulinas 1979, p. 106.

54 *Ibíd.* 106.

55 *Ibíd.* 106.

La gran mística católica inglesa del siglo XIV, *Juliana de Norwich*, en su libro *Revelaciones del amor divino* leemos: «Dios en su omnisciencia es nuestra amorosa Madre, con el amor y la bondad del Espíritu Santo que forman un solo Dios y un solo Señor».⁵⁶

El lego franciscano *San Nicolás de Flüe*, patrono de Suiza, del siglo XV, nos narra una visión en la que se le apareció la santísima Trinidad bajo la forma de Dios Padre, Dios Madre y Dios Hijo.⁵⁷

En el siglo XX nos encontramos con el Papa Juan Pablo I que, en una audiencia pública dirigiéndose a la feligresía, dijo: «Dios es Padre, pero sobre todo, es Madre». Recordar también a Juan Pablo II que nos habla también del papel de la imagen de Dios-Madre en la fe del creyente:

En diversos lugares de la Sagrada Escritura encontramos comparaciones que atribuyen a Dios cualidades masculinas o también femeninas. En ellas podemos ver la confirmación indirecta de la verdad de que ambos, tanto el hombre como la mujer, han sido creados a imagen y semejanza de Dios. Si existe semejanza entre el Creador y las criaturas, es comprensible que la Biblia haya usado expresiones que le atribuyen cualidades tanto masculinas como femeninas.⁵⁸

Incluso Benedicto XVI, en una audiencia del 8 de junio del 2005, recoge las palabras del profeta Isaías para referirse a la misericordia desde una comparativa de Dios-Madre «las vísceras maternas del Señor, más misericordiosas aún que las de una madre» (cf. *Is* 49, 15).⁵⁹

En el siglo XXI, el Papa Francisco, refiriéndose también a Isaías 49,15, escribió:

Por eso, podemos afirmar con asombro y gratitud que la misericordia de Dios tiene en si misma tanto la dimensión de la paternidad como la de la maternidad, porque Él nos cuida con la fuerza de un padre y con la ternura de una madre, siempre dispuesto a darnos nueva vida en el Espíritu Santo.⁶⁰

En resumen, el mensaje de Jesús de Nazaret, referente del cristianismo, está fundamentado en la igualdad, el amor y la defensa de las personas oprimidas. La mujer y lo femenino se encuentran en el eje de su misión y doctrina, tanto por el protagonismo de la mujer en los momentos claves de la

56 *Ibíd* 107.

57 *Ibíd* 107.

58 Carta apostólica de Juan Pablo II, *Mulieris Dignitatem*, Vaticano: 30 septiembre 1988, nº 8

59 Benedicto XVI, *Audiencia de 8 de Junio del 2005* [en línea], <https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/audiencias/2005/documents/hf_ben-xvi_aud_20050608.html> [Consulta: 20-11-2023].

60 Francisco Santo Padre, *XXX jornada mundial del enfermo 2022* [en línea], <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/sick/documents/20211210_30-giornata-malato.html> [Consulta: 21-11-2023]

vida de Jesús, como en el contenido de sus enseñanzas, donde la mujer tiene un papel fundamental. Los valores en los que Jesús fundamenta su mensaje de salvación son valores históricamente identificados con el aspecto femenino de la identidad humana (amor, misericordia, cuidado, lloros, compasión,...), valores que Jesús nos transmite desde su realidad de hijo de Dios.

Jesús nos muestra un Dios que es Padre y Madre, dos características que nos proporcionan toda la fuerza imaginativa para entender más íntegramente el misterio de Dios. Pero, tras la muerte de Jesús, esta presencia de lo femenino podemos encontrarla por un lado, en la veneración icónica de las personas fieles por la figura de la virgen María, que llega a límites casi de adoración y que nos retrotraen a la adoración de la diosa-madre, y por otro lado, en la presencia del Espíritu Santo como componente de la Santísima Trinidad y su vinculación con la Sabiduría, con la Sophia donde el aspecto femenino de la divinidad puede ser también encontrado para profundizar en ese cristianismo de Dios Padre-Madre.

5.- ISLAM

5.1.- *¿Religión misógina por excelencia?*

El Islam surge en el siglo VII d.C., Muhammad recibe sus primeras revelaciones entorno al año 610 d.C., siendo en el año 622 d.C. con la emigración del Profeta y sus seguidores de la Meca a Medina, cuando comienza el calendario islámico denominado Hégira. Su libro sagrado es El Corán.

El Corán fue transmitido de Alá al profeta Muhammad para que éste lo predicase a la sociedad de su tiempo. El Corán no solo es un libro sagrado, es la palabra directa de Dios. Lo que Jesucristo es al cristianismo, el Corán es al Islam.

Partiendo de la base que el Islam es considerado una de las religiones con un mayor carácter patriarcal y androcéntrico entre las grandes religiones, me caben tres preguntas para profundizar en la investigación que estoy realizando. Por un lado ¿hay alguna característica de género en la divinidad de Alá que nos dé pie a ver en esa divinidad su aspecto femenino?, por otro lado ¿los contenidos del Corán nos dan pie a visualizar el aspecto femenino de esa divinidad? y por último ¿han podido existir métodos de recopilación del texto sagrado y de la Suna (colección de enseñanzas, dichos y aprobaciones - o desaprobaciones - del profeta islámico Mahoma y algunos de sus compañeros) que nos lleven a pensar en una posible invisibilización del aspecto femenino, o del aspecto de igualdad entre lo femenino y lo masculino, en el mensaje transmitido por el profeta Muhammad y recopilado por quienes le siguieron?.

Empezaré a profundizar en la última pregunta y a partir de ella intentar avanzar hacia las otras dos.

5.2.- *¿Cómo se recopilaron los dichos de Muhammad y qué sesgo de lo femenino pudo darse?*

¿Recoge el Corán, con su interpretación y carácter excluyente actual de lo femenino, el verdadero mensaje sobre lo femenino que trasladó originariamente Alá a través del profeta Muhammad?

En la literatura islámica tenemos dos referencias importantes que marcan el devenir de lo femenino en esta religión, por un lado el libro sagrado, el Corán y por otro lado, la Suna que es considerado el segundo libro más importante y que recoge muchos de las *hadiz* (dicho o conversación, que

representa los dichos y las acciones del profeta Mahoma) que se ponen en boca o en acto del profeta y convierte a ambos libros en la base jurídica del Islam. La diferencia sustancial entre ambos libros es que uno es sagrado, el Corán y viene directo de Alá y el otro, la Suna, es una redacción humana. En términos jurídicos, ninguno de los dos constituye un código coherente y completo y, además, algunos de sus pasajes se contradicen entre sí.⁶¹

Dolors Bramon en el libro *Ser Mujer y Musulmana*, cita al profesor pakistaní Fazlur Rahman (1919-1988) que ella considera interesante y que comparto. El profesor Fazlur Rahman considera que el Corán, con el paso del tiempo, ha perdido su sentido profundo:

El islam histórico o medieval, lejos de haber presentado o desarrollado la visión coránica, la deformó o pervirtió en algunos de sus aspectos más fundamentales [...], tomó el Corán al pie de la letra, en una lectura atomizada, y perdió, en consecuencia, la perspectiva ética de las antiguas fuentes del islam.⁶²

El pensador marroquí Mohámmed Yaberi (1935-2010) va por la misma línea al afirmar que en el islam de los primeros años tras la muerte del profeta, quienes se dedicaban a la política comprendieron que solo podrían dirigir autoritariamente el presente imponiendo el pasado como referencia sagrada: el *célcre asr at-tadwin* (la época de la consignación por escrito) fue, según él, el comienzo de la institucionalización de la censura.⁶³

Hay otros autores y escritos antiguos que consideran que hay pruebas de manipulación, tergiversación de frases del profeta, versiones contradictorias en algunas *hadices* hoy considerados oficiales.⁶⁴ Todo este panorama nos muestra la intensidad de intereses políticos y económicos que presidieron y siguen presidiendo la manipulación del texto sagrado, desde aquel lunes del año 633, el día en el que el Profeta murió. El Profeta había logrado crear una comunidad a la vez democrática y poderosa, pero su legado fue olvidado y su aspecto femenino invisibilizado.

En el Islam es muy reseñable el intento de invisibilización de la perspectiva y versión de algunos *hadices*, claves en el futuro del papel de lo femenino en el Islam. Mujeres como Aixa, mujer del profeta, tenían muchas discrepancias con algunos discípulos de Muhammad, cuyas versiones han

61 Dolors BRAMON, *Ser mujer y musulmana*, Navas de Tolosa: Editoriales Bellaterra 2009, p. 25.

62 *Ibíd.* 30.

63 Citado por Fatima MERNISSI, *El Haren Político*, 22.

64 Fatima MERNISSI, *El Haren Político*, Madrid: Ediciones del oriente y del mediterraneo 1999 p. 57.

sido consideradas auténticas a pesar de las discrepancias existentes y de las discusiones que han generado a largo de los siglos.

La casuística de la posible manipulación de los *hadices* no es una cuestión de casos aislados, sino que es una tendencia real sobre la que hay libros escritos, y documentos históricos que recogen dichas contradicciones y posibles manipulaciones en muchos *hadices*. Sin querer extenderme en una gran variedad de ejemplos, voy a nombrar un par de *hadices* como muestra de cómo una frase supuestamente manipulada del profeta se puede convertir en *hadiz* y marcar la historia.

- **«No conocerá nunca la prosperidad el pueblo que confíe sus asuntos a una mujer»⁶⁵**

Este *hadiz*, asumido por Bujari (famoso compilador y erudito de *hadices*), se le atribuye a Abu Bakra que lo mencionó 25 años después de la muerte del profeta.

Este *hadiz* se contextualiza en la primera guerra civil entre musulmanes, cuando Aixa, última mujer de Muhammad, se levanta en armas contra Alí, que se había declarado califa. Trás la derrota de Aixa y la victoria de Ali, Abu Bakra, que se había declarado neutral, recuerda milagrosamente este *hadiz* que justificaba su neutralidad ante la petición de alianza que le había planteado Aixa, quedando bien posicionado políticamente ante Ali.

Aunque el *hadiz* fue aceptado como auténtico, siempre ha sido fuertemente discutido y debatido por los alfaquies (personas expertas en jurisprudencia islámica) que no se ponían de acuerdo sobre el papel de las mujeres y la política. Uno de esos expertos es Al-Tabari,⁶⁶ una autoridad religiosa que estaba en contra de la privación y exclusión de la mujer, de lo femenino, de la política.⁶⁷

- **«Hay tres cosas que traen mala suerte: la casa, la mujer y el caballo»⁶⁸**

Otro de los grandes *hadiz* que han generado una visión negativa de lo femenino es este *hadiz* recogido por Bujari pero que, curiosamente, no tuvo en cuenta otra versión del mismo *hadiz* que lo corregía y que fue pronunciado por Aixa, la preferida del profeta, invisibilizando su versión del *hadiz*. Aixa corrige lo que Abu Huraira cuenta sobre lo que dijo el profeta, y que recoge Bujari, diciendo que Abu Huraira llegó tarde a la conversación del profeta y solo oyó el final, siendo la

65 Bujari, Sahih, vol.I, p.99.

66 Abu Ya'far Muhammad ibn Jarir al-Tabari (839 d.C.–923 d.C.). Historiador persa exegeta del Corán.

67 Fatima Mernissi, *El Haren Político*. Madrid: Ediciones del oriente y del mediterraneo 1999, p. 74.

68 Bujari, Sahih. vol.III, p. 243; p.554.

frase completa del profeta la siguiente: «¡Que Alá combata a los judíos, pues dicen: Tres cosas traen mala suerte: la casa, la mujer y el caballo».

Esta claro que si la invisibilización de la versión de Aixa no hubiera sido tal, quizás la perspectiva de la mujer y de lo femenino en el Islam habría sido diferente.

Para terminar, me parece importante apuntar el comentario del Imam Al Hafidh Adh Dhahabi en su obra *Mizan Al I'tidal*, donde manifiesta que encontró alrededor de 4.000 hombres cuyos relatos de sus *hadices* son dudosos, pero remata esa afirmación con el siguiente comentario: «Yo nunca conocí alguna mujer que fuera acusada de ser indigna de confianza o cuyo hadiz fuera rechazado».

5.3.- *El Corán, el mensaje de Muhammad, ¿excluye el aspecto femenino de Alá?*

La imagen de lo femenino en el Islam que nos ha llegado hasta nuestros días es de una perspectiva patriarcal y misógina muy marcada. ¿Pero el mensaje de Muhammad fue en esta línea? ¿Hay otras apreciaciones, visiones o versiones sobre lo que Muhammad dijo sobre cuestiones concretas que hacen referencia a lo femenino?.

El Corán y su transmisión por el profeta Muhammad, en un contexto social muy misógino y con una cultura religiosa muy basada en el judaísmo de la época, fue un momento de aire fresco y pequeño empoderamiento para la mujer de la época. El Corán abrió la posibilidad de que las mujeres tuvieran más derechos que los que tenían hasta entonces, como el de la herencia o el del divorcio.

Muhammad tenía un respeto muy alto por el genero femenino, hasta tal punto que en los últimos años dio a sus mujeres el título de *Um* "madre de los creyentes". Hay un *hadiz* que demuestra ese gran respeto que Muhammad tenía por la mujer, por lo femenino: «Se me ha hecho amar de este mundo tres cosas: la mujer, el perfume y la oración».⁶⁹

En su obra *Los engarces de la sabiduría* Ibn Arabi comenta el *hadiz* del siguiente modo:

Muhammad comienza su enumeración por la mujer y termina por la oración, porque la mujer es una parte de él desde la cual se origina su manifestación, y el conocimiento de ella antecede al de su Señor.⁷⁰

69 Hadiz recogido en la colección Nisa'i, Kitab `Ashara al-nisa', 36:1, hadiz nº 3391.

70 IBN AL ARABI, *Los engarces de la Sabidura*, Madrid: Editorial sufi 2013, p. 214-215.

El historiador y exegeta Al-Tabari (839-923) muestra el respeto de Muhammad hacia las mujeres cuando nos cuenta que Um Salma, mujer del profeta, le pregunta al profeta «¿Porqué se cita a los hombres en el Corán y a las mujeres no? La respuesta llegó días más tarde cuando en una oración a la gente el profeta dijo : "¡Oh gentes! Alá dice en su libro: «Los hombres sumisos y las mujeres sumisas, los hombres creyentes y las mujeres creyentes, etc...» y así continuó hasta que llegó al final del pasaje final en que dice: «Para ellos Alá ha preparado perdón y magnífica recompensa» (Corán 37,36).⁷¹

En resumen, la respuesta de Alá a la petición de Um Salma era muy clara, Alá habla para ambos géneros, no hace distinción entre creyentes por cuestión de género, ambos dos pueden alcanzar la magnífica recompensa, el paraíso.

«Al creyente, varón o mujer, que obre bien le concederemos ciertamente una vida nueva y le remuneraremos con arreglo a sus mejores obras» (Corán 16,97).

Partiendo de este respeto que Muhammad parece tener hacia la mujer, hacia lo femenino, pero que el Islam posterior al profeta ha invisibilizado, nos encontramos con algunas perspectivas que intentan recuperar y revivir esa esencia de lo femenino que Muhammad reconoció.

Una de esas personas sería el místico Sufí Muhyiddin Ibn Arabi (1165-1240 d.c.), filósofo, poeta, viajero y sabio musulmán analusí, cuyas portaciones en las diferentes ciencias religiosas islámicas le han valido el sobrenombre de *Vivificador de la religión*. Ibn Arabai defiende que El Enviado de Dios ha atestiguado la perfección en las mujeres, así como en los hombres, es decir, tanto hombres como mujeres están creadas por Alá para acceder a la perfección, a lo que se denomina *Al-insan al-kalim* (una traducción occidental lo interpreta como Hombre perfecto u Hombre universal, cuando el termino *insan* es neutro). El *Al-insan al-kamil* sería la perfección del ser humano para alcanzar el paraíso, perfección lograda por los profetas y cuyo paradigma sería el profeta Muhammad.

....Dijo en un *hadiz*:

Hizo a muchos hombres perfectos, e hizo perfectas, de entre las mujeres, a María hija de Imran y a Aisha, esposa de Faraón.” Algunos awliya’ (allegados de Dios) preguntaron sobre los abdal (seres espirituales): “¿Cuántos son?” Muhammad contestó: “Cuarenta almas”. El que preguntaba le dijo:

71 Fatima MERNISSI, *El Haren Político*, Madrid: Ediciones del oriente y del mediterraneo 1999, p. 134.

“¿Por qué no has dicho cuarenta hombres?” Respondió: Porque entre ellos pueden contarse también mujeres y nuestra intención es [referirnos] solamente a la perfección, en quienquiera que aparezca.⁷²

Por último resaltaría el siguiente texto del Corán que reconoce la existencia del alma en la mujer y su capacidad para alcanzar el paraíso:

Pero quien hace buenas obras, sea hombre o mujer, y es creyente, entrará en el Cielo y no será perjudicado ni tan siquiera en lo que ocupa el pequeño hueco que hay detrás de un hueso de dátil. (Corán 4,125).

Este pensamiento en el Islam, del siglo VII d.C., aceptando la presencia de alma en la mujer, era puesto en duda en otras religiones como en el judaísmo y en el cristianismo de esta época e incluso del siglo XII d.C., con la escolástica, que todavía debatía si la mujer tenía alma o tenía otra cosa.

5.4.- *Lo femenino en la divinidad de Alá*

Fuera de la jurisprudencia y del libro Sagrado nos encontramos con la filosofía y la cosmología del Islam, con su espiritualidad. Una espiritualidad muy representada por la rama sufí del islam y en la que el aspecto femenino, el rostro femenino de Alá, se encuentra muy presente a pesar del intento de invisibilización del mismo.

La ética y cosmología sufí, con Ibn Arabi como gran referente, está repleta de conceptos filosóficos que avalan lo femenino en la esencia divina de Alá. En este trabajo no voy a adentrarme en el complejo y frondoso contenido de toda su filosofía, sino que voy a rescatar algunos conceptos y principios filosóficos que den muestra de ese aspecto femenino en la divinidad del Islam, en Alá.

5.4.1.- La Dualidad: los opuestos y el par

En el pensamiento islámico en general, y en especial en la mística sufí, las cosas se entienden por medio de sus cualidades opuestas: sol-luna, cielo-tierra, varones y mujeres, grande-pequeño... Y cuando el pensamiento islámico conceptualiza a Alá, con frecuencia lo trata en términos de opuestos también, se le entiende como dotado de muchos pares de opuestos que se complementan mutuamente: es misericordioso y colérico, bello y majestuoso, amable y riguroso, vivificador y mortificador, exaltador y humillador, etc.

⁷² Gracia LOPEZ ANGUITA, *El principio Femenino de los textos cosmológicos del Sufi Muhyiddin Ibn Arabi*, p 12, en K. TORRES, y F. BORREGO, *La mujer musulmana: desde la traducción a la realidad*, Sevilla: Arcibel 2010.

La profesora Sachico Murata⁷³ defiende este principio, presente en el pensamiento islámico, y en el pensamiento sufí, donde se entienden las cosas mediante cualidades opuestas.

Según esta línea de pensamiento, el hombre y la mujer, lo masculino y lo femenino, serían una de esas parejas de opuestos, una pareja que sería imposible tomar de manera aislada el uno sin el otro: las mujeres se entenderían en relación a los varones y viceversa.

Este pensamiento de los opuestos y pares, como hemos dicho, alcanza también a la esencia de Alá y se vislumbra en sus características también de pares de opuestos. La divinidad tendría cualidades que se entienden como masculinas y otras que se entienden como femeninas:

Dios es masculino en cuanto que es el Colérico, el Riguroso, el Poderoso, el Mortificador, el Humillador. Es femenino como el Misericordioso, el Amable, el Receptivo, el Vivificador, el Exaltador.⁷⁴

Es por ello que una de las máximas premisas sobre la que reflexiona el misticismo y la cosmología sufí, en donde encontramos la presencia de lo femenino en la esencia misma de Alá, sea la siguiente: Lo masculino y lo femenino están equilibrados en lo divino.

5.4.2.- Alá legislador vs Alá amor

Como he comentado anteriormente, el par de opuestos está muy presente en las características y formas de entender a Alá, y una de las más presentes y clave para entender el desequilibrio en el Islam se encuentra en el par de opuestos Ley-Amor.

Por una lado, el Alá Legislador, cuyas leyes no pueden ser violadas sin castigo, este modelo se basa en una lectura patriarcal y jurídica del Corán, esta masculinidad patriarcal se ha ido consolidando con el tiempo, hasta llegar a presentarse como el único modelo de masculinidad islámica posible.

⁷³ Académica japonesa de filosofía comparada y misticismo, profesora de religión y estudios asiáticos. Nacida en 1943.

⁷⁴ S. MURATA, *La luz de la mujer: el principio femenino en el sufismo*, en: BENEITO, P. (ed.). *Mujeres de luz. La mística femenina, lo femenino en la mística*, Madrid: Trotta 2001, p. 274.

Y por otro, el Alá como fuente inagotable de Ternura, cuya compasión hacia las criaturas se desborda y hace del perdón una morada eterna. Este Alá considera el Corán como una guía en el desarrollo espiritual y emocional de las personas creyentes, con independencia de su género. Alá se fija en el corazón de las personas, en su capacidad de ser buen creyente, sin fijarse en el sexo del mismo, no importa la biología del creyente sino el corazón de las personas creyentes. En esta capacidad de Amor y ternura se hace presente el lado femenino de Alá en toda su plenitud.

Por desgracia, la historia del Islam ha incidido mucho más en el Alá legislador, invisibilizando ese aspecto femenino de Alá representado en el Amor. Ello ha conllevado un desequilibrio en el mundo islámico que es paralelo a este proceso de masculinización creciente y de negación o relegación de los atributos femeninos de Alá.

5.4.3.- El Corán, presencia igualitaria de lo masculino y lo femenino

En la ética y cosmología básica del islam nos encontramos, según la lectura sufi, la presencia de lo femenino en los principios fundamentales del Islam (el *tawhid* o "unicidad de lo creado", la *jilafa* o "cooperación y cuidado mutuo", el *adl* o "justicia y equidad", la *taqwa* o "conciencia de Alá", la *wilaya* o "califato-poder jurídico", la *shura* o "toma de decisiones por consenso").

La presencia de lo femenino se plasma en la equidad existente entre el concepto de par de opuestos de lo masculino-femenino. Lo femenino, al igual que lo masculino, no se circunscribe al concepto biológico varón-mujer, sino que es un concepto esencial que se encuentra presente en todo lo creado, en el Varón encontramos lo masculino, pero también lo femenino y lo mismo sucede en la mujer. Varón y mujer son criaturas de Alá y su espejo, Alá, como creador de todo lo creado, también guarda en su esencia el equilibrio masculino-femenino o femenino-masculino. En resumen, es obvio que lo femenino se encuentra presente claramente, a pesar del intento durante siglos de invisibilizar su dimensión, en estos principios fundamentales, en esa espiritualidad y cosmología del Islam.

Algunos de estos principios donde se vislumbra ese equilibrio entre lo femenino y masculino serían:

- **Tawhid / unicidad de todo lo creado**

Para Abdennur Prado, autor del libro *El rostro materno de Allah*,⁷⁵ el *tawhid* plantea la integración de lo múltiple en lo Uno: todo lo creado está unido por su origen en Alá, sin establecer una gradación ontológica en base a características creadas, tales como razas, nacionalidades o género.

Es decir, que no puede haber diferencias entre personas, entre hombres y mujeres, porque eso conllevaría que la unidad en el Uno de lo múltiple estaría rota por las desigualdades existentes. Ante Alá, todas las criaturas son (ontológicamente) iguales. Solo cuando nos alejamos de Alá ocupan el centro las relaciones de poder, los seres superiores y los subordinados.

- **Taqwa / conciencia de Al-lâh y cuidado de sí**

Este principio filosófico sigue en la línea de que un solo principio vital (Alá) ha creado todas las cosas y que la distinción de unos seres ante otros al presentarse ante Alá no se produce por cuestión biológica sino por su praxis, por su comportamiento en obediencia a los principios dados por Alá. Es decir, seguir la conciencia de Alá y cuidarse una persona a sí misma en el cumplimiento de sus principios es lo que hace a la persona ser reconocida por Alá como creyente y fiel suyo.

¡Oh gentes! Ciertamente, os hemos creado a todos de un varón y de una hembra, y os hemos hecho naciones y tribus, para que os reconozcáis unos a otros. Realmente, el más noble de vosotros ante Al-lâh es el que tiene *taqua* (atqâkum). Ciertamente, Al-lâh es omnisciente, consciente de todo. (Corán 49: 13)

Una vez más, esta lectura que hace referencia a las relaciones de género, debería desterrar toda posibilidad de que el varón sea superior a la mujer por el simple hecho de ser varón. Esto supondría negar el mensaje ético del Corán en su raíz, imponiendo un criterio biológico que le es ajeno. Según la escritora y académica Asma Barlas, esto nos lleva a la conclusión de que el Corán nos enseña que los hombres y las mujeres constituyen un todo, una paridad sexual, y que su importancia no radica en la naturaleza específica de su sexo, sino en la calidad de su praxis.⁷⁶

El filósofo Sufí Ibn ‘Arabi afirma que todo en la creación debe desarrollar sus cualidades masculinas y femeninas si aspira a crecer y alcanzar la plenitud.

75 Abdennur PRADO, *El rostro materno de Allah: Aportes al feminismo islamico*, Cordoba: Ed. Cantico 2021.

76 Asma Barlas. *Feminismes Islamiques*, París: Ed. Zahra La fabrique éditions 2012, p. 45.

5.5.- Naturaleza-Otro aspecto femenino de Alá

En las religiones antiguas la Naturaleza era parte importante y fundamental de la Diosa Madre.

Según el filósofo sufí Ibn Arabi, la Naturaleza es como una madre que ejerce su dominio sobre el cosmos (excepto en el Intelecto y el Alma, que serían “sus padres”, pues jerárquicamente se encuentran por encima de ella) y sus criaturas, pero tiene un carácter misterioso.

Según Ibn Arabi, la Naturaleza permanece velada y no puede ser vista, pero permite la existencia de seres que son manifiestos. El hecho de que el verbo árabe del que procede la palabra *tabi`a* (Naturaleza) signifique “sellar” o “estampar”, implica la recepción de una acción que viene desde arriba. De nuevo nos encontraríamos ante un ejemplo de atribución de un carácter receptivo a un elemento cosmológico considerado como femenino.

La Naturaleza, en su sentido más amplio, se identifica con la Respiración del Omnicompasivo; es el lugar donde tienen lugar las transmutaciones o el paso continuo de un estado a otro.

Los textos de Ibn Arabi evidencian que el principio femenino es necesario para el mantenimiento y génesis de la Creación. La dualidad sexual -donde lo femenino y lo masculino están al mismo nivel e igualmente necesarios- opera en todos los niveles del cosmos y es lo que produce su movimiento.

El camino para alcanzar la plenitud en Dios, tanto a nivel espiritual como a nivel del conocimiento epistemológico, pasa indefectiblemente por lo femenino, sin la dualidad femenino-masculino no es posible conocer y vivir la plenitud de la divinidad.

Como conclusión, quisiera recuperar la reflexión de un discípulo de Ibn Arabi, Al-Razzaq al-Kashani (entorno a 1329 d.C.), que un siglo más tarde insistirá en esta misma idea en su comentario a "Los engarces de la sabiduría", un trabajo que tradujo el profesor Izutsu Toshihiko y que a continuación copio en su literalidad por la claridad de sus palabras para enfocar la existencia de esa dimensión femenina en la esencia divina de Alá:

La base u origen primigenio de todo se llama madre (*umm*), porque la madre es el tallo del que brotan todas las ramas. (...) El origen de todos los orígenes, más allá del cual no hay nada se llama en femenino *haqiqa* o Realidad trascendente (...) y las palabras que se refieren a la Esencia divina *`ayn* y *dhat*, también son femeninas.

Así pues según Qashani la intención de Muhammad al hacer prevalecer la femineidad sobre la masculinidad es la de hacer que se advierta la especial importancia de la femineidad que es origen y fuente de todo lo que de ella brota. Y ello se aplica no sólo al mundo de la Naturaleza, sino a la Realidad misma.⁷⁷

5.6.- Mujeres en el Islam

Como en todas las religiones, la invisibilización del aspecto femenino de la divinidad ha conllevado también la invisibilización de mujeres que han sido referentes a nivel espiritual y de magisterio en la vida de esas religiones. Un abandono o marginación que han direccionado el avance teológico y dogmático de las mismas a principios únicamente patriarcales. En el Islam también hay mujeres que han sido invisibilizadas y de gran valía teológica y espiritual.

Aixa: Era considerada una de las mujeres con mayor capacidad para interpretar y recordar las lecciones y *hadices* del profeta, no solo por ser íntima del Profeta, sino por su propia competencia.

He visto a grupos de discípulos del Profeta, de los más eminentes, hacerle preguntas sobre los *faraid* (deberes prácticos del musulmán, rituales, etc,...) y b. Atta ha dicho: ‘Aixa era, entre todas las personas, la que más conocimiento tenía del *fiqh* (jurisprudencia islámica), la más cultivada, y, comparando con los demás, su juicio era el mejor’.⁷⁸

La hija de Sa‘id Ibn Al Musaiab: Otra de estas brillantes mujeres que alcanzó un elevado nivel de sabiduría, fue la hija de Sa‘id Ibn Al Musaiab, el erudito de su época que rehusó casar a su hija con el Califa ‘Abd Al Malik Ibn Maruan, y la casó con uno de sus estudiantes más virtuosos.

Cierta mañana, ‘Abdullah se levantó y, mientras estaba preparándose para salir, su esposa le preguntó: "¿A dónde vas?". Él respondió: "A la clase de tu padre Sa‘id Ibn Al Musaiab, para poder aprender". Ella dijo entonces: "Siéntate, yo te enseñaré lo que Sa‘id conoce". Durante un mes ‘Abdullah no asistió a la clase, pues los conocimientos que esta bella jovencita había aprendido de su padre (y le estaba transmitiendo a su esposo) eran suficientes.⁷⁹

77 T. IZUTSU, *Sufismo y Taoísmo*, Madrid: Siruela 1993, vol. I, p.231.

78 B.HAYYAR, AL-ISABA, bibliografía nº 11407, vol. VIII, p.18. Citado por FATIMA MERNISSI, *El Haren Político*, Madrid: Ediciones del oriente y del mediterraneo 1999. p. 83.

79 [en línea] <<https://islamweb.net/es/article/216058/Mujeres-destacadas-en-la-historia-del-Islam>> [Consulta: 07 marzo 2023].

Fatimah Bint ‘Ala‘ Ad-Din As-Samarqandi:⁸⁰ Otra de estas notables eruditas fue Fatimah, la hija del autor de *Tuhfah Al Fuqaha'*: ‘Ala‘ Ad-Din As- Samarqandi. Ella fue una faqihah (experta en jurisprudencia) y una erudita por derecho propio.

Desde los primeros siglos del Islam, encontramos ejemplos de mujeres ascetas, místicas y maestras que adquirieron una relevancia que las situaban al mismo nivel que sus homólogos varones. En este sentido, es muy representativa la obra de Abu `Abd al-Rahman al-Sulami (932-1021 d.C.), *Dhikr al-niswa al-muta`abbidat al-sufiyyat*, traducido al inglés como *Early Sufi Women*, que retrata a ochenta y dos mujeres sufíes que vivieron entre los siglos VIII y XI d.C.⁸¹

En él se recoge la siguiente anécdota que tiene como protagonista al místico Dhu l-Nun el Egipcio, quien, al ser interrogado acerca de la persona más excelente que ha conocido, responde:

Nunca ví a nadie más excelente que una mujer que conocí en la Meca llamada Fátima de Nishapur. Solía discutir maravillosamente sobre materias relativas al significado de El Corán (...). Ella es una santa de entre los amigos de Dios, Glorioso y Poderoso. Ella es también mi maestra.

En resumen, en el Islam se vuelven a repetir los hechos que se han producido en otras religiones, como es la tergiversación y manipulación de dichos y textos de sus transmisores originales. En el caso del Islam, y según hemos podido ir viendo, parece ser que ha podido haber, históricamente, en la transmisión de las palabras y dichos del profeta Mahomma, una tergiversación patriarcal que deja a la mujer en una situación de sumisión con respecto al hombre, cuestión que no da la sensación que fuese la intención original del mensaje del profeta.

Más clara es la perspectiva espiritual y mística que algunos filósofos islámicos realizan y que ponen en la consecución del conocimiento pleno de Alá, la necesidad de asumir que Alá tienen un aspecto dual, un aspecto femenino y masculino a la vez.

80 Ibid.

81 Citado por Gracia LOPEZ ANGUIA, *El principio Femenino de los textos cosmológicos del Sufi Muhyiddin Ibn Arabi*, p 2, en K. TORRES. y F. BORREGO, *La mujer musulmana: desde la traducción a la realidad*, Sevilla: Arcibel 2010.

6.- CONVERGENCIA DE LO FEMENINO EN LAS DIVERSAS RELIGIONES

Tras el trabajo de análisis que he realizado voy a intentar sintetizar los elementos en las que las diversas religiones pueden llegar a converger, intentando aglutinar aquellas cuestiones que se repiten de forma sistemática en el proceso de invisibilización del aspecto femenino de la divinidad en las religiones analizadas.

La existencia de aspectos, conceptos y escritos coincidentes en la posible existencia de un aspecto femenino de la divinidad en el origen de las religiones, distantes tanto cronológicamente como geográficamente, nos lleva a fortalecer la hipótesis de su existencia y la confirmación de la existencia de un proceso histórico de invisibilización, orquestado de forma sistemática e intencionada desde la realidad sociológica patriarcal.

6.1.- *Lo femenino, como dimensión fundamental de la divinidad, presente en todas la religiones*

Si una cosa ha quedado clara y que se demuestra común en todas las religiones sin excepción, es la presencia del aspecto femenino en todas las religiones mayoritarias analizadas.

Esta presencia de lo femenino se encuentra presente de forma transversal en las escrituras sagradas, en el mensaje de sus referentes históricos, en la esencia filosófica de cómo entienden la divinidad las diversas religiones, en la presencia continua y protagonista de las mujeres en las mismas y también en los escritos posteriores a las épocas de origen de cada religión.

- Al analizar, a través de la historia de las religiones y su evolución teológica, el papel de lo femenino en la divinidad, nos encontramos con conceptos, que de una manera u otra, con mayor o menor peso de lo femenino como característica de la divinidad, se repiten en muchas de estas religiones a pesar de sus distancias geográficas, sociales y culturales. Algunos de estos conceptos los muestro en el apartado 7.3. que luego desarrollaré.
- El aspecto femenino está presente en las sagradas escrituras de las religiones mayoritarias. En el hinduismo nos encontramos la presencia de la diosa en los Puranas (género de literatura escrita India) y en los Tantras, en el nombre de Devi, Diosa. En el Judaísmo lo encontramos en la Tanaj judía, por ejemplo en Isaias 43,3, donde Yavhé concibe en sus

entrañas de madre. En el cristianismo lo podemos encontrar en las parábolas de Jesús, como en Lucas 15, 8-10, donde el Señor es como la mujer que perdió la moneda.

- El aspecto femenino se encuentra en los mensajes de sus referencias religiosas, como Jesús, Muhammad o Buda. Desde la aceptación de Buda de que tanto hombres como mujeres tienen capacidad de alcanzar el Nirvana, pasando por las parábolas y el mensaje salvífico de Jesús a través del papel de las mujeres en el mismo, hasta las palabras de Muhammad para con las mujeres a preguntas de Um Salma, mujer del profeta, y que recoge el exegeta Al-Tabari y que señalo en la página 48 de esta investigación.
- El aspecto femenino se encuentra también en la esencia misma de las divinidades de las religiones teístas. Se encuentra en el concepto de la unicidad del todo, en la no-dualidad, donde tanto lo masculino y femenino se encuentra en igualdad y que se repite en el hinduismo, judaísmo, cristianismo, islamismo y también el budismo desde la perspectiva del vacío.
- El aspecto femenino está también presente en la presencia de mujeres que son modelo de fe y de sapiencia religiosa en todas las religiones. Mujeres como Andal o Aka Mahadevi en el hinduismo, Débora o Miriam en el judaísmo, las mujeres de la Therigatha en el budismo, Aixa o Fatima Bint en el islam o María Magdalena y María madre de Jesús en el cristianismo.
- Y, por último, no podemos olvidar los escritos posteriores al origen de estas religiones mayoritarias, donde tradiciones diversas y personas diferentes han conseguido mantener viva la presencia de lo femenino, contra viento y marea, en todas las religiones mayoritarias que he analizado.

Se han ido repitiendo cuestiones y circunstancias que nos muestran que la invisibilización de una parte de la humanidad en su experiencia religiosa, la de género femenino, no es una casuística puntual de una u otra religión, sino que se repite a lo largo de la historia y por toda la geografía terrestre. Es un problema global de las sociedades patriarcales.

Esta consecuencia ha tenido un efecto directo en la forma de conocer a las diversas divinidades, a Dios, donde solo le hemos identificado desde la perspectiva masculina sin profundizar en su aspecto femenino.

La necesidad primigenia, tras la invasión aria, de imponer la religión de una divinidad masculina, conllevó un ataque frontal y directo a la cultura primitiva, donde la Diosa y la mujer tenían derechos y un papel fundamental en la sociedad de la época. Un ataque que se plasmó en un intento sistemático y común en todas las religiones de invisibilización de lo femenino en la divinidad.

6.2.- *La invisibilización de lo femenino, un hecho presente en todas las religiones*

Esta imposición del control patriarcal ha conllevado que, a lo largo de la historia y en todas las religiones de forma sistemática, y sin excepción, cualquier intento por recuperar el aspecto femenino de la divinidad o el papel de la mujer en el camino a la iluminación espiritual, haya sido invisibilizado y endemonizado.

En el hinduismo, judaísmo y cristianismo tuvieron papel fundamental en esta invisibilización los textos sagrados, tanto los Vedas como el Tanaj o la Biblia del A.T..

En el hinduismo es sintomático que una de las religiones con mayor cantidad de diosas en su panteón de divinidades tenga un texto sagrado como el Rig Veda en donde en sus 1078 himnos no aparezca ninguna referencia a la Diosa Loto, predominante antes de la llegada de los arios que fueron los autores de esta sagrada escritura. Ante esta realidad autores como Heinrich Zimmer⁸² defienden su existencia ante ese ocultamiento deliverado para imponer el dios Brahma patriarcal frente al poder de la Diosa Madre Loto.

En el judaísmo y cristianismo se comparten algunos textos sagrados que son parte fundamental de ese ejercicio de invisibilización o de demonización de cualquier aspecto femenino que pudiese unirse a la divinidad. Los libros del Tanaj y del A.T, cristiano como el Génesis o el Levítico, por poner dos ejemplos, son dos de los libros donde lo femenino es demonizado a través del concepto del pecado y de su personificación en Eva, y en donde la persecución de cualquier derecho de lo femenino frente a lo masculino es sepultado en las normas y leyes del Levítico. No podemos olvidarnos de la persecución, en todas estas sagradas escrituras, de la Ashera, posible pareja de

⁸² Heinrich ZIMMER, *Mitos y símbolos de la India*, Madrid: Siruela 1995.

Yavhé, como aspecto femenino a destruir, ni tampoco hay que olvidar la desaparición en el Tanaj judío del libro de la Sabiduría, libro que para judíos de esa época contenía parte de ese aspecto femenino de Yavhé.

En esta misma línea de los textos sagrados estaría el Islam, que invisibilizó el testimonio de los *hadiz* de una mujer como Aixa, que habría cambiado el contenido y el sentido del Corán radicalmente. Y no nos podemos olvidar de la invisibilización de la mística sufi y su defensa del aspecto femenino de Alá.

El Budismo posterior a Buda no invisibiliza ninguna diosa, pero sí invisibiliza la capacidad de las mujeres para alcanzar la naturaleza búdica, la budeidad. El ejemplo más claro es la invisibilización hasta hace años de los poemas Therigatha.

Por último, en la historia del Cristianismo, sobre todo en el cristianismo posterior a las primeras comunidades, también se da esta invisibilización, sobre todo en el papel que Dios, Padre-Madre, a través de su hijo Jesús de Nazaret, quiso dar a la mujer y a lo femenino en el proyecto de Salvación, tanto a nivel de apostolado, como epistemológico.

A pesar de todo ello y del paso del tiempo, el aspecto femenino de la divinidad o el camino a la plenitud, tanto para hombres como para mujeres, se ha mantenido invisibilizado pero no ha sido destruido, haciéndose día a día cada vez más presente y reivindicado en todas las religiones.

6.3.- Aspectos de convergencia del aspecto femenino en las diferentes religiones

El aspecto femenino de la divinidad se ha mantenido presente porque es común en las diferentes culturas religiosas, aunque aparezca o se exprese de forma diversa por razones culturales y sociológicas. A continuación, veremos que conceptos como la no-dualidad de la divinidad, el concepto de Sabiduría o el de la Naturaleza son aspectos femeninos de la divinidad que aparecen de una manera u otra en todas las religiones.

6.3.1.-Concepto de igualdad entre lo femenino y masculino en la religión

Uno de los conceptos invisibilizados que se repiten en las diferentes religiones es el concepto de igualdad, la no prevalencia del carácter masculino frente al femenino en la divinidad, esta cuestión

se encuentra en dos conceptos totalmente diferentes pero que demuestran lo mismo, que en la divinidad no hay una prevalencia de lo masculino frente a lo femenino. uno de estos conceptos es la no-dualidad. la no-dualidad nos habla del equilibrio existente entre lo femenino y masculino en la divinidad o en el camino de la iluminación.

En el hinduismo encontramos en la filosofía *Vedanta Advaita* una mirada, espiritual, mística, basada en la 'unidad del todo', en la 'no-dualidad'. Lo masculino y lo femenino no son contrarios, son complementarios, se necesitan mutuamente para poder alcanzar el conocimiento total de la divinidad.

Esta no-dualidad podríamos aventurarnos a decir que se dió también en el Judaísmo si nos referimos al judaísmo primitivo, donde parece quedar demostrado arqueológicamente que hubo una adoración al Dios israelita entendido como dos dimensiones complementarias presentes en Yavhé (masculina) junto a su compañera Ashera (femenina). Si a esta posibilidad del judaísmo primitivo le añadimos por un lado, la presencia de la palabra Elohim, que una de sus posibles traducciones nos habla de Dios en plural, y por otro lado la presencia en diversos pasajes de las sagradas escrituras de Dios referido en primera persona del plural, podríamos aventurar a decir que la esencia de la divinidad judía es complementaria, es no-dual en su esencia de masculino y femenino.

«Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza....varón y hembra los creó». (Gen 1,26-28)

En la mística espiritual islamica Sufí encontramos también la no-dualidad, el sufismo entiende las cosas por medio de sus cualidades opuestas: sol-luna, cielo-tierra, varones y mujeres,..., que se complementan mutuamente: misericordiosa y colérico, bello y majestuosa,...

El *tawhid* islamico plantea la integración de lo múltiple en lo Uno: todo lo creado está unido por su origen en Alá, sin gradación de razas, nacionalidades o género.

En el cristianismo, esa presencia complementaria, ese equilibrio femenino y masculino de la divinidad, la encontramos en la Santísima Trinidad, en donde encontramos la presencia del Dios Padre, Hijo y Espiritu Santo-Sophia-Madre unidos en una unica divinidad trinitaria.

En algunas tradiciones del budismo, así como en el hinduismo o el taoismo, encontramos esa no dualidad como equilibrio de contrarios (ying-yang, femenino-masculino,...).

Como contraprestación a este no-dualismo de complementariedad entre lo existente (masculino-femenino) nos encontramos con un equilibrio distinto que se presenta entre lo no existente, en el equilibrio desde el concepto Mahayana del "vacío". En el Budismo y en algunas creencias

hinduistas nos encontramos este equilibrio en la ausencia total de género en la divinidad, así lo expresa el concepto de "vacío" budista. Una no existencia de género en la divinidad que a veces comparten el cristianismo o el islam cuando afirman que Dios o Alá carecen de género.

Esta es otra forma de entender ese equilibrio igualitario desde el vacío o ausencia, sin la prevalencia de uno frente a otro.

En resumen, el camino para alcanzar la plenitud en Dios, tanto a nivel espiritual como a nivel del conocimiento epistemológico, pasa indefectiblemente por la no prevalencia de uno de los géneros, masculino en este caso, frente al otro. Solo desde la complementariedad del invisibilizado aspecto femenino de la divinidad, la no-dualidad femenino-masculino (entendida esta como complementariedad y no como contrarios) o desde la ausencia de ambos (no-prevalencia), es posible conocer y vivir la plenitud de la divinidad.

6.3.2.- Sabiduría

Otro de las cuestiones que se encuentra en cada religión de manera diversa pero común, es el concepto de la Sabiduría. La Sabiduría en algunas religiones teístas como en el judaísmo primitivo o en el judaísmo más místico se encuentra identificado como la *Jokmáh*, es decir, como la 'Sofía' gnóstica, la sabiduría de Dios, la Hokmá-Sophia, Sabiduría divina o Reina de los Cielos.⁸³ En el Judaísmo y en el cristianismo encontramos pensadores y pensadoras que consideran a la Sabiduría como un aspecto femenino de Dios.

En el Judaísmo no podemos olvidar el grupo de personas judías que huyeron a Egipto tras el exilio babilónico y que daban gran importancia a la Sabiduría divina hasta el punto de redactar libros como la Sabiduría de Ben Sirá o la Sabiduría de Salomón.

Este aspecto de la Sabiduría está presente en el Cristianismo en toda la historia de salvación, desde el A.T. con el libro de la Sabiduría (curiosamente no aceptado por el canon judío) hasta el N.T que comienza con la expresión del evangelista Juan cuando nos dice en Juan 1, 1: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios».

Toda la historia de salvación está programada por Dios, no está improvisada, y es desde esa Sabiduría eterna de Dios, desde el Verbo de Dios, desde la misma esencia de Dios, desde donde comienza

83 Anne BARING y Jules CASHFORD, *El mito de la diosa*, Madrid: Siruela 2005, p. 779.

todo. Una esencia de sabiduría que se encarna en Jesús de Nazaret, en aquel que dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí»(Jn 14, 6).

El apóstol Pablo recupera ese concepto de Sabiduría presente en Jesús: «Pero para los llamados, tanto judíos como griegos, Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios» (1 Cor 1, 24). E incluso insinúa que ese aspecto de Sabiduría, ese aspecto que podemos considerar femenino de Dios, ha sido ocultado durante siglos, así lo hace en la primera carta a los corintios: «Más bien, hablamos la sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que Dios predestinó desde antes de los siglos para nuestra gloria» (1 Cor 2, 7).

En el cristianismo esa Sabiduría de Dios y aspecto femenino de su divinidad también la encontramos presente en el Espíritu Santo.

La sabiduría es también una cuestión fundamental en las religiones como el hinduismo o el budismo. La consecución de la felicidad pasa por lograr la iluminación plena, la plena sabiduría. La sabiduría es fundamental para la consecución de la iluminación plena y es por ello que el calificativo de persona sabia se aplica a las grandes maestras y maestros de estas religiones orientales. En el caso del budismo, y concretamente en la tradición Vajrayana, los principios femenino y masculino se visualizan en la sabiduría y en la compasión. La sabiduría, como pasaba en la tradición Mahayana, se asocia al aspecto femenino. Es más, la Mujer Buda es una figura central en el budismo que se refiere a la conciencia de la sabiduría de la verdadera naturaleza de la mente, y es la manifestación de la iluminación, la Mujer Buda es la encarnación de la sabiduría.

En resumen, el concepto de Sabiduría está presente en la mayoría de las religiones como un principio o dimensión de la divinidad. La Sabiduría además de estar presente, es catalogada en todas ellas como aspecto femenino de esa divinidad.

6.3.3.- La Naturaleza

Interesante es también el concepto de "La Naturaleza" que se encuentra presente en las diferentes religiones y que nos retrotrae a la adoración a la Diosa Madre-Tierra ancestral. Ejemplos como la Pachamama en los pueblos indígenas andinos o la Gaia diosa de los griegos nos recuerdan ese aspecto femenino de la divinidad. En mi tierra del País Vasco nos encontramos con el ser

mitológico Mari que es madre de la tierra y que nos recuerda también a las diosas Madre-Tierra ancestrales.

En las religiones que he analizado también nos encontramos con este aspecto o incluso con diosas concretas que simbolizan la Madre-tierra, como la diosa Parvati que es venerada en muchos rituales hinduistas. Las escrituras sagradas del hinduismo están llenas de referencias a la adoración de lo divino en la naturaleza. Hoy en día millones de hindúes recitan a diario los mantras en sánscrito que veneran a sus ríos, montañas, árboles y animales, y muchos de ellos y ellas también siguen una dieta vegetariana por razones religiosas, y se oponen a la matanza institucionalizada de animales para el consumo del ser humano.

En la cosmovisión budista la Naturaleza es una parte fundamental del proceso para alcanzar la iluminación. Según la cosmovisión budista, la naturaleza no es algo externo al ser humano, sino parte de él y de su devoción. El budismo promueve una visión empática, de compasión y reverencia ante todas las formas de vida. Además, considera a las personas como parte de la naturaleza, con una conexión intrínseca, en la que si un elemento se ve afectado, los otros también sufrirán las repercusiones. No podemos olvidar que Sidharta se sentó bajo el Árbol Bodhi, una higuera, con la determinación de no moverse hasta haber alcanzado la iluminación. El árbol lo protegió de los rayos del sol con su sombra. Se dice también, que de las raíces de la higuera apareció Muchilinda, el rey de las serpientes, quien se enroscó alrededor de él para protegerlo de las tormentas. La Naturaleza es parte esencial del origen del budismo.

En otras religiones, como el Islamismo, es a través de la mística donde visualizamos este concepto. El sufí Ibn Arabi nos muestra que la Naturaleza es como una madre que ejerce su dominio sobre el cosmos. La Naturaleza permanece velada y no puede ser vista, pero permite la existencia de seres que son manifiestos. Es por ello que la Naturaleza es fundamental en el proyecto de creación de Alá, es parte de la esencia de Alá. Para Ibn Arabi la Naturaleza es un atributo femenino de Alá que, en su sentido más amplio, se puede identificar con la Respiración del Omnicompasivo.

En el Judaísmo y en el Cristianismo también se encuentra presente la Naturaleza, sobre todo en el libro del Génesis y especialmente en los capítulos sobre la creación. La presencia de la Naturaleza como elemento de Dios para marcar el camino a la humanidad está presente en el Tanaj y en toda la Biblia de manera recurrente, diluvios (Gen 7,1-24), plagas (Ex 10, 1-20), tempestades que son calmadas (Mc 8, 23-27), etc...

En el Cristianismo cabe mencionar el valor de hermana y madre tierra que el Papa Francisco acaba de recuperar del pensamiento de Francisco de Asís a través de la encíclica *Laudato Si'*,⁸⁴ donde el Papa Francisco nos exhorta a proteger a la Madre-Tierra, nuestra hermana, hermana de la humanidad.

6.3.4.- Diosa Madre-Reina-soberana

Por último, reseñaría el papel de la Diosa Madre-Reina-soberana ancestral que después de su desaparición, tras la aparición de las grandes religiones, vuelve a surgir en las diferentes religiones de manera diversa a través de la figura de la madre como elemento sagrado. En Egipto se adoraba, desde la antigüedad, a la Diosa Madre Isis, en el hinduismo se ofrecen cultos a la madre Durgā, en el cristianismo a la Virgen María, en el judaísmo de la cábala tenemos a la la Sekhina, todas ellas con un simbolismo y protagonismo muy soberano o majestuoso. Incluso en el budismo podemos encontrarnos con el culto a la divina maternidad, centrada en dos figuras claves del panteón budista, Guānyīn y Tārā, de la tradición mahāyāna y Vajrayāna.

Es reseñable el papel de la Virgen María, que ha pasado de ser la madre de Jesús a ser una imagen sobre la que se construyen grandes iglesias, catedrales o figuras de arte, donde su imagen es adorada como si fuese una reina y es idolatrada como si fuera una diosa a la que se le piden favores y se le venera de manera fervorosa, corriendo el riesgo, en ocasiones, de rozar la adoración.

84 Santo Padre FRANCISCO, Carte *Enciclica Laudato Sí* [en línea], Libreria Editrice Vaticana <https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html> [Consulta: 12 Septiembre 2023]

CONCLUSIONES

Desde mi vivencia de la fe en mi comunidad de base de Bidari (Bilbao), la presencia y el sentimiento de que el conocimiento de Dios tiene que enfocarse desde un nuevo paradigma, un paradigma que rompiera con la educación tradicional recibida de un Dios solo Padre e icónicamente masculino, está cada vez más presente. El conocimiento y el aprendizaje de nuevas formas de enfocar la indagación epistemológica de la divinidad: con relecturas, nuevos aprendizajes, nuevos enfoques teológicos y apertura espiritual, me ha llevado a la necesidad de enfocar mi trabajo de tesina en el origen de las religiones con el objetivo de buscar, desde ahí, la posible existencia de un aspecto femenino de la divinidad que nos diese argumentos nuevos y frescos para poder conocer de forma más completa e igualitaria la esencia integral de una divinidad que es Padre y Madre a la vez.

Dios, la divinidad, el Ser trascendente, está más allá del conocimiento del Ser Humano y, si hay algo común en todas las religiones teístas es que nadie ha visto a Dios, ningún ser humano a visto al Ser trascendente.

Moises nos cuenta en Exodo 33,20: «Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre[sic], y vivirá»

Y Exodo 3, 14 nos dice quién es Dios: «Yo soy yo...».

Por lo tanto, la primera conclusión de la que partía antes de empezar este análisis e investigación es que no se puede aseverar ni defender que la divinidad sea un Ser supremo con aspecto o esencia únicamente de género masculino.

A partir de esta primera conclusión surge el objetivo de demostrar, a través de una investigación y análisis, la posible existencia en el origen de las religiones mayoritarias de un invisibilizado aspecto femenino de la divinidad que nos ofreciese una visión más completa e igualitaria de la esencia de la divinidad en las mismas.

Tras el trabajo de análisis e investigación he llegado a las siguientes conclusiones:

- Hemos mostrado que una parte de la humanidad decidió unilateralmente que esa trascendencia, no conocida ni vista por el ser humano, tenía que ser un hombre, un varón, una divinidad del genero Masculino.

El hombre (varón) hizo a Dios a su imagen y semejanza, a imagen y semejanza de la sociedad patriarcal que necesitaba una referencia masculina suprema para poder así justificar su papel superior en la tierra frente al papel y derechos de la mujer presente en las sociedades pre-religiosas modernas.

- Hemos mostrado que este proceso de invisibilización no es un hecho puntual sino que es un proceso universal. La existencia de una serie de aspectos ocultados, tergiversados, invisibilizados y que tienen que ver con el aspecto femenino de la divinidad de cada religión o del papel de lo femenino y de las mujeres en la historia de las mismas es un hecho que aparece claro en esta investigación. Esta ocultación e invisibilización, realizada de forma premeditada, sistemática y de forma universal, ha sido llevada a cabo a lo largo de toda la historia. El patriarcado es el ejecutor de esa invisibilización, cuyo único objetivo era mantener el poder político y social de carácter patriarcal, un poder en el que tanta influencia han tenido, y tienen, las religiones a lo largo de la historia.
- Hemos mostrado que en todas estas religiones mayoritarias hay bases teológicas para recuperar ese aspecto femenino de la divinidad o de la doctrina de las religiones no teístas. Las continuas referencias femeninas y a la Diosa Madre presentes en el hinduismo, la existencia de la Therigatha en el Budismo y la apuesta de algunas tradiciones que subrayan que el alcance de la iluminación en el budismo no dependen del genero de sus fieles, sino de la capacidad espiritual de los mismos, en el Judaísmo hay bases para empezar a caminar en una lectura teológica feminista que ayude a romper los muros de la teología patriarcal judía y donde la Ashera, la Sekina y la Sabiduría-Sophia sean reconocidas como esencia de la divinidad de la religión judía. En ese Islam misógino que nos vende la cultura occidental nos encontramos, gracias a Aixa, con nuevos *hadices* que pueden cambiar la forma de leer el Corán y no podemos olvidar la perspectiva del sufismo islámico donde encontramos parámetros interesantes que nos muestran ese aspecto femenino presente en Alá como Ser que abarca todo lo que hay en el universo. Y, por último, recuperamos en el Cristianismo la reivindicación por parte de Jesús del papel de la mujer, de lo femenino, en el proyecto de

salvación de Dios, donde podemos ver que Dios quiere recuperar al genero femenino para su proyecto de Salvación porque es parte de su esencia como Padre-Madre de la humanidad.

- Hemos mostrado también que hay aspectos comunes y conceptos que se repiten, como el concepto de la esencia igualitaria de la divinidad, donde lo masculino y lo femenino (entendidos estos conceptos como esencia y no como aspectos fisiológicos) están presentes en igualdad de condiciones en la propia divinidad, o conceptos como la sabiduría y la naturaleza que también se repiten en las diferentes religiones de manera común y siempre como aspecto femenino de la divinidad, y por último no podemos dejar de mostrar esa imagen retrospectiva de la diosa madre ancestral o reina soberana que, de una manera u otra se nos aparece reiteradamente en casi todas las religiones. Esto nos muestra que hay aspectos de esta dimensión femenina de la divinidad que tienen una universalidad suficiente como para poder desarrollar, en otro trabajo de investigación y con más profundidad y extensión, un rostro concreto de ese aspecto femenino de la divinidad.

REFLEXIONES FINALES

El objetivo de esta tesina ha sido intentar recuperar ese aspecto invisibilizado de una manera modesta y breve. En un futuro y desde una perspectiva más igualitaria, cada religión tendría el reto de profundizar de manera más metódica, más exegética, más teológica, en el verdadero aspecto igualitario de las divinidades de manera que todos los seres humanos que profesen una fe y sueñen con un paraíso más allá de nuestro mundo terrenal, lo puedan hacer desde la confianza ciega en que Dios, Alá, Shiva, Yhavé, la Iluminación, son caminos igualitarios para que hombres y mujeres, mujeres y hombres de fe, las profesen en igualdad de condiciones.

La recuperación de este aspecto femenino de la divinidad no nos debería llevar a una nueva idolatría que cambie el género de la divinidad y esté tentada de retomar y recuperar la adoración de la Diosa-Madre ancestral. La recuperación del aspecto femenino de la divinidad, como parte esencial del Ser trascendente, junto con su esencia masculina, nos debería llevar a entender a Dios de una manera más integral, más completa, de manera que podremos volver a mirar a Dios-Diosa-Padre-Madre con una nueva perspectiva, que hará que la humanidad sea más igualitaria, más justa, más hermanada.

En conclusión, la recuperación y reivindicación del aspecto femenino de la divinidad nos acercará más a Dios Padre-Madre y a su verdadera esencia y conocimiento.

Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza....varón y hembra los creó. (Gen 1,26-28)

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- AGUADO FERNANDEZ, Jesús (traductor), *Therigatha: Poemas budistas de mujeres sabias*, Barcelona: Kairos 2016.
- 2.- ALONSO SEONE, Maria Jesús, *Género y religión. A la búsqueda de un modelo de análisis*, (Aposta revista de ciencias sociales N° 82), Madrid 2019.
- 3.- BARING, Anne - CASHFORD, Jules, *El mito de la diosa*, Madrid: Ediciones Siruela 2005.
- 4.- BARLAS, Asma, *Feminismes Islamiques*, París: Ed. Zahra La fabrique éditions 2012.
- 5.- BENEITO, Pablo y BARCENILLA, Juan José, *Mujeres de luz. La mística femenina, lo femenino en la mística*, Madrid: Trotta 2001.
- 6.- BERNABE, Carmen, *Mujeres con autoridad en el cristianismo antiguo*, Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino 2007.
- 7.- BLEW HORNER, Isaline, *Mujeres bajo el budismo primitivo*, India: Motinal Banarsidss 1999.
- 8.- BOFF, Leonardo, *El rostro materno de Dios*, Madrid: Ediciones Paulinas 1979.
- 9.- BRAMON, Dolors, *Ser mujer y musulmana*, Navas de Tolosa: Editoriales Bellaterra 2009.
- 10.- CADY STANTON, Elizbeth, *La Biblia de la mujer*, Madrid: Ediciones Cátedra 1997.
- 11.- CROATTO, J. Severino, *La Diosa Ashera en el antiguo Israel: el aporte epigráfico de la arqueología* [en línea] <<https://vdocuments.mx/croatto-severino-la-diosa-ashera-en-el-antiguo-israel-el-aporte-epigrafico.html>> [Consulta: 15 de noviembre de 2023].
- 12.- DE AQUINO, Santo TOMAS, *Suma teologica, Parte I*. [en línea] <<https://hjpg.com.ar/sumat/a/c92.html>> [Consulta: 22 de septiembre de 2023].

- 13.- DIEZ MACHO, Alejandro, Apócrifos del Antiguo Testamento, Volumen 3, Las Odas de Salomón, Madrid: E. Cristiandad 2003.
- 14.- FINKELSTEIN, Israel - ASHER SILBERMAN, Neil, La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de los textos sagrados, Madrid: Siglo XXI de España editores 2003.
- 15.- FORCADES, Teresa, Teología feminista en la historia, Barcelona: Ed. Fragmenta, 2011 [en línea] <<http://www.fragmenta.cat/es/fragmentos/catalog/fragmentos/47266>> [Consulta: 20 octubre 2021].
- 16.- FRANCISCO, Santo Padre, Carte Enciclica Laudato Sí [en línea], Libreria Editrice Vaticana <https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html> [Consulta: 12 Septiembre 2023].
- 17.- GARCIA LOPEZ, Anguita, "El principio Femenino de los textos cosmológicos del Sufi Muhyiddin Ibn Arabi", en K. TORRES - F. BORREGO, *La mujer musulmana: desde la traducción a la realidad*, Sevilla: Arcibel 2010.
- 18.- GOMEZ ACEBO, Isabel, "Dios en la Teología Feminista, Estado de la Cuestión", *Estudios eclesiásticos: revista de investigación teológica y canónica* 304 (2003) (Madrid).
- 19.- GONZALEZ PEREZ, Teresa, "Desigualdad , mujeres y religión. Sesgos de género en las representaciones culturales religiosas", *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia* 5, (2010) (Leon).
- 20.- GROSS, RITA M., *El budismo después del patriarcado*, Madrid: Editorial trota 2005.
- 21.- HA-BAHIR, Sefer, *El libro de la caridad*, Barcelona: Obelisco 1985.
- 22.- HARVEY, Peter, *El Budismo*, Madrid: Akal 2006.
- 23.- HARVEY, Peter, *An Introduction to Buddhism: Teachings, History and Practices*, Cambridge, UK: Cambridge University Press 2013.

- 24.- HAAS Michaela, El poder de la Dakini, Doce mujeres extraordinarias que modelan la transmisión del budismo tibetano a occidente, Graus-Huesca: Ed.Chabsel 2015.
- 25.- IBN AL ARABI, Los engarces de la Sabidura, Madrid: Editorial sufi 2013.
- 26.- IZUTSU, T. , Sufismo y Taoísmo, Madrid: Siruela 1993, vol. I.
- 27.- JUAN PABLO II, Mulieris Dignitatem Carta apostólica, Vaticano: 30 septiembre 1988.
- 28.- MERNISSI Fatima, El Haren Político, Madrid: Ediciones del oriente y del mediterráneo 1999.
- 29.- MOLPECERES ARNÁIZ, S., Aspectos femeninos de la divinidad en la literatura mística de las tres culturas [en línea]. Revista electrónica de estudios filológicos, nº22, enero 2012.
<https://www.academia.edu/1861290/Aspectos_femeninos_de_la_divinidad_en_la_literatura_m%C3%ADstica_de_las_Tres_Culturas> [Consulta: 18 de noviembre de 2023].
- 30.- MURATA, S., "La luz de la mujer: el principio femenino en el sufismo", en: BENEITO, P. (ed.), Mujeres de luz. La mística femenina, lo femenino en la mística, Madrid: Trotta, 2001.
- 31.- NIVEDITA Sister - COOMARASWAMY ANANDA, K., Hindues y Budistas, Madrid: M.E. editores 1995.
- 32.-ORMAETXE, Mentxu, *Hinduismo y feminismo 5* [en línea],
<<http://fundacionellacuria.org/wp-content/uploads/2018/05/HINDUISMO-Y-FEMINISMO-2.pdf>>
[Consulta: 18 de abril 2023]
- 33.- PANIKKAR, Raimon, Espiritualidad Hindú, sanatana dharma, Barcelona: Ed. Kairós 2005.
- 34.- PRADO, Abdennur, El rostro materno de Allah, Córdoba: Editorial Cántico 2021.
- 35.- PIKAZA , Xabier, Mujeres de la Biblia judía, Viladecavalls: Ed. clie 2013.

- 36.- PIKAZA, Xabier, *La mujer en las grandes religiones*, Bilbao: Ed. Desclee de Brouwer 1991.
- 37.- RODRIGUEZ, Pepe, *Dios nació mujer*, Barcelona: Ediciones B.S.A. 1999.
- 38.- RUSSELL, Letty, « *Bajo un techo de libertad, la autoridad en la teología feminista*», Costa Rica: DEI 1997.
- 39.- SAN AGUSTIN, *Cuestiones sobre el Heptateuco*, Obras completas, Libro 1, cuestión 153.
- 40.- SCHÜSSLER FIORENZA, E., *En memoria de ella*, Bilbao: Editorial Desclee de Brouwer, s.a. 1989.
- 41.- STONE, Merlin, *Cuando Dios era mujer*, Barcelona: Editorial Kairós 2021.
- 42.- TSULTRIM Allione, *Mujeres de Sabiduría*, Barcelona: Los libros de la liebre de Marzo 1990.
- 43.- VAZQUEZ HOYS, Ana Maria, *Ashera* [en línea], <<https://www2.uned.es/geo-1-historia-antigua-universal/ISRAEL/RELIGION/ASERAH.htm>> [Consulta: 5 octubre 2021]
- 44.- VILLADIEGO, Laura, *¿Cuál debe ser el papel de las mujeres en el Budismo?* [en línea], 02 marzo 2017. <<https://www.esglobal.org/papel-las-mujeres-budismo/>> [Consulta: 25 de septiembre 2021].
- 45.- ZIMMER, Heinrich, *Mitos y símbolos de la India*, Madrid: Ediciones Siruela 1995.
- 46.- *Diccionario enciclopédico de Biblia y Teología* [en línea], <<https://www.biblia.work/diccionarios/elohim/>> [Consulta: 15 de Noviembre de 2023]
- 47.- *Feminismo y budismo son compatibles del todo y se pueden ayudar mutuamente.* [en línea], <<https://mentimeditacio.wordpress.com/2016/11/22/feminismo-y-budismo-son-compatibles-del-todo-y-se-pueden-ayudar-mutuamente/>> [Consulta: 25 septiembre 2021].

Bilbao, 4 de marzo del 2024

Director/a del ISCREB

Director/a de la Tesina

Alumno/a